

"El Tiempo" - Murcia. 8-2-910

LA FUNDACION FASTENRATH

Premio á Fernández Shaw

El ilustre hispanófilo don Juan Fastenrath, que tantas pruebas diera en su vida de amor á España y á nuestra literatura, dejó en su testamento un espléndido legado, para que con sus rentas se instituyera un premio que anualmente se otorgase á la mejor obra poética, dramática, histórica, de crítica ó de historia literaria, novela ó de amena literatura, que se publicara dentro del año en nuestro país.

La viuda de Fastenrath se apresuró á cumplir la voluntad de su marido, y rogó á S. M. el Rey que aceptara el Patronato de la fundación. Don Alfonso, estimando y agradeciendo la última prueba de cariño de Fastenrath á España, se dignó aceptarlo, y comisionó á la Real Academia Española para convocar y resolver los anuales concursos, con arreglo á la voluntad del testador y á las condiciones que oportunamente fueran aprobadas.

El año anterior convocó la docta Corporación el primer concurso y el Jurado ha dado ahora su fallo, que ha aprobado S. M. el Rey según dijimos.

El primer premio de la fundación Fastenrath, consistente en la suma de 2.000 pesetas, ha sido adjudicado á un ilustre poeta y autor dramático. Entre las obras presentadas al concurso, se ha juzgado merecedor de la alta recompensa á un bello libro de versos, Tal fallo hubiera sido en extremo grato á Fastenrath, inspirado poeta también, amador de las fiestas del *gay saber*, que instituyó en Colonia nuestros clásicos Juegos florales, con éxito tan admirable.

El poeta premiado es don Carlos Fernández Shaw, el autor inspiradísimo de tantas hermosas composiciones. El libro favorecido es ese bellísimo volumen que lleva el título de «La vida loca», en el cual bri

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¿Qué será, Dios, de sus madres?  
 ¿qué, de sus pobres mujeres?  
 ¿Qué, de sus hijos? Por ellas  
 y por ellos no se inquieten.  
 Fumen, con sus largas pipas;  
 beban sin descanso, jueguen;  
 con que sus penas concluyan,  
 y sus afanes se templen.  
 Con voz de pájaro joven,  
 lo va cantando un grumete,  
 muy jovial, en tanto sube,  
 desde un bote muy celeste,  
 por una escala de piedra,  
 vestida de yerba verde:

«Marinero, marinero,  
 no te acuerdes tú de ná.  
 Si no las tiras al aire,  
 tira las penas al mar.»

Tiene razón el muchacho.  
 Dice verdad el mocete.  
 No sufran mozos tan buenos.  
 No giman hombres tan fuertes.  
 ¡Con salud y tiempo claro,  
 disfruten y vivan siempre!  
 ¡Fumen, pues! ¡El humo al aire!  
 ¡Charlen, y beban, y jueguen!  
 ¡Beban bien! Licores bravos,  
 de los que alegran y encienden.  
 ¡Al mar, las penas! ¡Que sirvan  
 de alimentos á los peces!

Hoy gocen aquí. Mañana  
 por otros puertos alegres.  
 En los tristes—bajo brumas,  
 negras, tenaces, perennes—  
 con sus gozos, ellos mismos  
 luces y gozos les presten.

¡Al mar, al mar, marineros!  
 ¡Al mar, al mar complaciente;  
 que brinda tantos caminos,  
 que tantos puertos ofrece,  
 que da tan seguras dichas,  
 que guarda tan ricos bienes!  
 Ya lo dice la mozueta  
 que pasa con paso breve:

«Marineros, marineros,  
 marineros de la mar!  
 Todos son aves de paso,  
 Ya nos buscan. ¡Ya se van!»

.....  
 .....  
 Huele á mar, á frescas algas  
 La tarde, tan dulce muere.  
 Por los espacios tan puros,  
 sus luces se desvanecen.  
 Ya se van los marineros  
 por las escalas del muelle...  
 Pronto partirán, acaso.  
 ¡Dios con fortuna los lleve!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

## Fernández Shaw, premiado

En medio de bullicio mundanal, del vorágine de la vida diaria se destacan las notas armoniosas y dulces, suaves y deliciosas de los verdaderos poetas, de los que piensan y sienten en romántico, de los que aún vislumbran la vida á través del prisma de las esperanzas y de los ensueños, aunque al desvanecerse éstos y perderse aquéllas cueste al corazón las más amargas lágrimas.

Fernández Shaw es uno de estos poetas de corazón, de sentimiento, de verdad.

La lozanía de sus versos, el fondo de sus poemas, encantan el alma y alivian el espíritu de las penas constantes que le acechan y le hieren.

Ahí están «La vida loca» «Poesía de la sierra» «Poesía del mar» pregonando la excelcitud de quién los engendrara, sirviendo de consuelo y de felicidad, trino del pajarillo, murmullo de arroyo, canto de ave, lamentación del viento en la arboleda, rugido del Océano, quejido del alma, todo hermoso, todo admirable todo viviendo en un ambiente sano de inspiración y romanticismo.



Carlos Fernández Shaw

¿Es posible, sin embargo, que se acuerde alguien de los poetas? Parece que su obra no es de este mundo y por eso el mundo no tiene que pagarla.

Pero mirad. Ahora España rinde culto á su poeta Fernández Shaw y la Real Academia Española le propone para el premio Fastenrath, ese premio instituido por otro romántico, por otro poeta, por otro literato hispanófilo, Juan Fastenrath.

El premio lo otorga S. M. y consiste en la entrega de dos mil pesetas.

Parece milagroso que la Academia se haya acordado de un poeta aquí donde tantos prosistas á lo Pidal ocupan los sillones académicos y tantos otros aspiran á ocupar'os.

¡Un poeta! ¡Un soñador!

La justicia ha respandecido por ahora y el homenaje era debido al ilustre autor de «Margarita la Tornera», al inspirado vate de «Poesía de la Sierra» y «Poesía del mar».

Rindámosle también el tributo de nuestra admiración y celebremos su triunfo que es el de un hombre bueno y el de un corazón idealista y romántico.

¡Y hay tan pocos!

Enrique LA-GASCA

"Diario de Cádiz" - 11-2-918

## ACTUALIDADES

### POESÍA DEL MAR

Hace pocos días recibimos el libro titulado *Poesía del Mar*, con las siguientes líneas escritas sobre su cubierta:

"A Franklin Junior & C.º, mis excelentes compañeros y distinguidos paisanos.

En testimonio de simpatía, consideración y gratitud.

*Carlos Fernández Shaw.*"

No hay que decir la alegría con que hojeábamos entre nuestras manos la hermosa colección de cantos al poético é inmensurable mar.

Tenemos á mucho honor haber sido distinguidos por el insigne vate con tan preciado y valioso obsequio.

Y ni que decir tiene, tampoco, que leímos de un solo tirón las 235 páginas del interesante libro, que contienen 53 hermosas composiciones, en las que subyuga y se apodera del lector el sabor clásico de algunas, la forma elegante de la rima, la moderna factura y el puro lenguaje de todas ellas.

Carlos Fernández Shaw es una gloria nacional contemporánea, con estilo y carácter propio, con personalidad poética bien manifiesta, porque no quiso imitar á nadie.

Nosotros, después de habernos deleitado con la lectura del último libro del autor de *La vida loca*, podemos decir como Balart escribió al terminar la lectura del *Dédalo* de D. Gonzalo de Castro: "El que así piensa, imagina y escribe, es un poeta".

Porque Fernández Shaw, nuestro ilustre paisano, deleita con la belleza de los cuadros que forja en su rica fantasía; penetra el alma con inspirados y singularísimos rasgos patéticos; excita nuestras propias pasiones porque su entendimiento tiene clarividente universalidad; es platórico en ideas sublimes y porque su plectro siempre acude con acierto á ingeniosas invenciones.

La imaginación de Carlos Fernández Shaw en *Poesía del mar*, rica y seductora, vaga por doquiera y sabe dar á lo que describe y desarrolla, forma y propiedades asequibles á la sensibilidad.

Huye el esclarecido poeta en sus descripciones de todo lo que no es interesante y favorable al objeto descrito.

Y para concluir estas generalidades de la personalidad del poeta eminente, diremos que en su nuevo libro muestra sus grandes talentos y su completa instrucción en la historia, las ciencias, las artes y en el idioma en que escribe con sus brillantes imágenes y figuras, sus voces poéticas, licencias y epítetos.

Pasando ahora al relato ligero, como siempre, de nuestras impresiones, cuando íbamos á decir

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

algo de la *Salutación*, la hermosa poesía con que comienza el libro, llega á nuestras manos el artículo que Cristóbal de Castro dedica á *Poesía del mar* en *Heraldo de Madrid* y hacemos nuestro el siguiente párrafo perfectamente conforme con nuestras apreciaciones.

"La *Salutación* es intensa, prolífica, henchida de excitaciones y rica en imágenes. *Mar adentro*, que á mi juicio es la mejor poesía del volumen, tiene serenidad y melancolía y una elegancia clásica verdaderamente superior.

*La barca vieja* trae á la memoria el divino romance de Lope de Vega

Sin velas, desvelada  
y entre las olas, sola."

Que se sometan á la métrica adocenada, que solamente puede cautivar hoy cuando la ejerce un poeta de los vuelos de Carlitos Fernández, como le llamamos sus compañeros de colegio aquí en Cádiz, únicamente publica el soneto *Las tres carabelas*, las tiernas décimas de la ya citada *La barca vieja*, el soneto *La suerte del bergantín* y los dos sonetos también *Como la culpa, la pena*.

Eminentemente clásico y de sólida factura encontramos el pavor de los hombres de mar de Málaga, ante la vista de las veinte galeras de Dragut; habilísima alusión de simpatías hacia la música de Wagner, que ya no es de lo porvenir, sino del presente, es la tenue pincelada titulada *Los buques fantasmas*.

Poética é interesantísima nos parece *La balada de la abuela*, que pinta la locura de amor de una pobre marinera; graciosamente descriptivas *La Nadadora*, *¡Adios, España!* (nostalgias del emigrante), las seis barcarolas entre las que descuellan *La Rosa* y *La Escuadra Inglesa* y finalmente *Juanín* y *Los buques diálogos*.

De sabor local gaditano merecen su publicación para ser conocidas de sus paisanos, las poesías *El amor del Puerto*, *Los "cusis"* y *¡Ay, de "La Carmen!"*

En suma, que *Poesía del mar* es una nueva joya que lucirá esplendorosa de hoy más en la diadema de brillantes que corona la frente del ilustre poeta gaditano.

¿No sería muy grato para los gaditanos rendir á Carlos Fernández Shaw, su ilustre paisano, un gran homenaje en su ciudad natal, trayéndole á Cádiz para celebrar en su obsequio algún acto memorable?

Es el único poeta objetivo de alientos épicos con que cuenta hoy España y merece todas las simpatías y admiraciones de los intelectuales de esta nación y el extranjero.

Nuestro querido paisano el laureado poeta y autor dramático D. Carlos Fernández Shaw está publicando en *El Mundo* una colección de algunos artículos, muy interesantes, acerca de los medios de crear la ópera española.

Celebraremos que las iniciativas de este y otros brillantes publicistas y músicos logren pronto y completo éxito.

18-2-910

"Sevón" - 13-2-910



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Fernández Shaw, el autor de *Poesía de la Sierra* (entre otros libros no menos celebrados), nos remite su nueva obra *Poesía del Mar*, á la que deseamos tan buen éxito como la otra. Ya sabrán ustedes que *Poesía de la Sierra* ha obtenido un premio de 2.000 pesetejas.

Si Fernández Shaw continúa cantando á mamá Naturaleza, después de esta del mar tendrá que darnos otras poesías de la misma clase, para quedar bien con Natura y con nosotros; por ejemplo: *Poesía del río*, *Poesía del monte*, y así sucesivamente.

En *Poesía del mar*, Fernández Shaw queda á la altura que le corresponde. Y si en *Poesía del río*, que esperamos, y en las otras análogas no se extravía, le consagraremos como poeta hidráulico, en el buen sentido de la palabra.

No hemos de criticar el libro. Le estropearemos, según costumbre, una de sus composiciones; la titulada "La galera de Dragut" que, metida en la política del día, convertimos de la siguiente forma en

LAS GALERAS LIBERALES

Por las costas liberales,  
que á pesar de las distancias  
miran, con ojos atentos,  
á las costas mauritanas,  
ármase gran tremolina,  
voces resuenan de rabia  
y gritos de varios tonos  
repiten: "¡ En guardia, en guardia !

¿ Quienes llegan ? ¡ No se sabe !  
Por sobre la mar salada  
— la mar que pusieron verde  
los que hoy la adulan y cantan —  
se ven distintas galeras,  
con éstas y aquellas armas,  
que presumen de temibles  
y son audaces corsarias.

Diferentes reyezuelos,  
tosiendo fuerte las mandan;  
todos con humos de jefe,  
mas con hechos de pirata,  
que del liberal estanque  
mueven y enturbian las aguas.  
Segis, á quien cuna diera  
Cádiz, tacita de plata;  
Canalejas con su corte  
de la bella Democracia;  
Montero, que al fusionista  
persigue, despoja y mata:

y hasta López el anciano  
y el conde de *Gualajara*.  
¡ todos, ¡ ay!, los que hacen cisco  
la memoria de Sagasta!

Frente á las costas de Oriente  
— quiere decirse á la plaza  
donde aletea el decreto  
que así remueve las ansias—  
breves momentos, de pronto,  
detiene su andar la escuadra;  
con que todas sus galeras  
se ven más cerca y se palpan,  
y más visibles parecen  
á su tamaño observadas...  
¡ Las naves pseudo-guerreras,  
ó, mejor dicho, corsarias,  
que van metiendo los remos  
y están á dos velas blancas;  
creyéndose grandes, chicas,  
creyéndose nuevas, lacias...!

Bien dijérase que dudan,  
puesto que se están paradas,  
y es que no saben qué hacerse  
por ambiciosas nefastas...  
¡ Nunca han de sumar sus bríos  
para triunfar á sus anchas  
si su esfuerzo dirigieran  
unidas y esperanzadas  
contra la grey que se agita  
bajo la mano de Maura!

Mientras, allá, por las costas  
siguen las voces de rabia  
y gritos de varios tonos  
repiten: "¡ En guardia, en guardia

Y no borran sus proyectos  
aunque parece que marchan  
hacia éste ó el otro lado,  
pero siempre sin programa.  
Nubes pérfidas parecen  
de males muchos preñadas,  
que á todos los vientos giran  
y así la vida se pasan...  
¿ Adónde irán, Dios piadoso:  
¿Cuál de ellas vendrá mañana  
para sufrir de las otras  
las constantes amenazas?  
¿ La monterista que es vieja?  
¿ La Lópezdomingueziana?  
¿ La canalejista, acaso,  
radical ó radicada?

Gedeón tampoco lo sabe,  
bien que eso no le hace falta  
para augurar que muy pronto  
vendrán las naves contrarias.  
Mientras, sobre la de Segis  
bogan y bogan con ansia  
ciertos cautivos del bloque  
suspirando por sus actas.  
Las ven del todo perdidas,  
y haciendo como que cantan,  
dan al aire sus sollozos  
que el aire acepta y apaga  
después de darles recuerdos  
de don Melquiades y de Alba...  
Y en tanto siguen las risas  
de los amigos de Maura,  
que ven como se destrozan  
los que eran una amenaza:  
respiran completamente,  
libres de sustos y en calma,  
y hasta se frotan las manos  
que ya juzgan empleadas...

Ya, al cabo, como elegida  
va una galera corsaria,  
pero el liberal estanque  
no por la elección se calma.

Si se alejó una tormenta  
la nueva ya está formada...  
Don Pepe triunfó y camina...  
¡Vaya por Dios! ¡El le valga!

¿Eh? ¿Qué tal está la parodieja? A  
nosotros nos parece bastante succulenta  
y muy oportuna. Por ella nos felicitamos  
á nosotros mismos, cosa que á nadie ex-  
trañará en estos tiempos de orgullo lite-  
rario, vanidad profesional, autobombo  
y otras zarandajas.  
¿No están ustedes conformes?



"La Mañana" 3-2-910

### NUESTROS POETAS

#### En las rompientes.

Desde pardas, firmes peñas,  
por gracia del sol risueñas,  
que al mar airado quebrantan:  
grandes rocas ribereñas  
que sobre el mar se levantan.

Miro á las olas llegar,  
decididas á saltar;  
las miro, después, romperse,  
y al fin, dehechas, cernerse,  
ya en espumas sobre el mar.

Vienen á cientos, hinchadas;  
vanidosas, adornadas  
con leves crestas de plumas,  
que tal parecen, rizadas,  
sus blanquísimas espumas...

Llegan, con ansias crecientes,  
pavorosas, imponentes,  
con alientos de titanes:  
¡como con locos afanes!  
¡en contra de las rompientes!...

Las asaltan, sin temor,  
ganosas de acometer:  
con frenético temblor,  
con desatado poder,  
con tremebundo furor...

Y al ver que sus furias locas  
en las rocas se deshacen  
—por sus aristas y bocas—,  
rugiendo se satisfacen,  
¡mientras las rasgan las rocas!

Mis penas fuesen así.  
Sus furias, al dar en mí,  
quebrantarán sus rigores,  
como las olas mayores  
y más terribles aquí.

¡Dios santo! mi voz te invoca.  
Termine mi vida loca.  
Dame, al fin, dichas serenas.  
¡Dame corazón de roca,  
donde se estrellen las penas!

Carlos Fernández Shaw.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"Diario de la Marina"

4-2-910

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

### Premio á Fernández Shaw

Fué aprobada ayer la propuesta de la Academia Española designando á D. Carlos Fernández Shaw para el premio fundado por el notable literato é hispanófilo D. Juan Fastenrath.

Dicho premio, por voluntad del fundador, lo discierne el rey á propuesta de la Academia Española. Consiste en la entrega de dos mil pesetas, y se otorga á la mejor obra poética, dramática, histórica, crítica, de historia literaria, novela ó de amena literatura que haya sido publicada en el año.

La Academia puede proponer una ó más obras, ó declarar desierto el premio.

En tal caso, su importe puede ser aplicado á aumentar el del año siguiente, acumularse al capital ó destinarse, á otros fines dentro de los de la fundación.

Ningú autor premiado puede volver á serlo en un plazo de cinco años.

La elección no ha podido ser más justa al conceder el premio Fastenrath á D. Carlos Fernández Shaw, el insigne literato, autor de *La vida loca*, *La Poesía de la Sierra*, y *La Poesía del mar*.

11-2-910

#### POESIA DEL MAR

### Versos de Fernández Shaw

Carlos Fernández Shaw, acaba de dar á la luz pública, un nuevo libro que lleva por título el que encabeza estas líneas, [el cual, como todos los de tan inspirado poeta, está llamado á un éxito tan grande como el que obtuvo «Poesía de la Sierra».

Dentro de pocos días hablaremos de «Poesía del Mar» con algún detenimiento. Por hoy nos limitamos á publicar una de sus más brillantes é inspiradas composiciones. No caben elogios, el lector juzgará.

#### Luces amigas.

Los faros son constantes protectores de cuantos buques por el mar navegan ¡Fuera así, tan fieles, los amores!

Saludan á las naves, cuando llegan.  
Despiden, cuando marchan, á las naves.  
Si espléndidos refulgen, nunca ciegan.

Solo deslumbran á las torpes aves.  
Y á manera de sabios complacientes,  
dulces amparan, si parecen graves.

Arraigan en bravísimas rompientes,  
ó las bocas indican de los puertos,  
con sendos soles en las altas frentes.

Por mares muchos, á su luz abiertos,  
señalan al cuitado navegante  
derrotas buenas, si peligros ciertos.

No hay amor como el suyo, tan constante;  
como el que á todos sin cesar inspira  
cuanto buque zarpó, mar adelante...

Por eso el buque sin cesar los mira,  
los busca, los requiere desde lejos,  
los ama, los adora, los admira.

Por obra de sus límpidos espejos,  
por gracia de sus mágicos fanales,  
clarísimos esplenden sus reflejos;

reflejos de su luz, que en cien raudales  
brotan, brotan, y al cabo se difunden,  
traspasando tan nítidos cristales...

Serenos brillan, poderosos cunden,  
y allá donde sus rayos resplandecen  
fuerza, valor, serenidad infunden.

Ya se apagan de pronto; ya aparecen  
de pronto con más luz; varios colores  
muestran ó cambian ya; menguan ó crecen.

Con amplio y difusos resplandores,  
según los faros son, y así, tan mudos,  
dicen más que verbosos oradores.

No importa que los tiempos, los ceñudos,  
que al mar afligen con tan fuertes males,  
con densas lluvias y con vientos rudos,

conmuevan, en los faros, sus cristales,  
mientras desfilan sobre el mar que ruga,  
clamando con furor, los vendavales.

No importa no, que á su terrible empuje  
cristales tiemblen del fanal un tanto,  
mientras resiste la armadura, y cruje.

No les duelen crujidos ni quebranto.  
Como en las gratas horas, las mejores  
del más risueño Abril, llenas de encanto.

los faros todos, de su luz señores,  
—con firme voluntad,—serenos siguen  
hablando con palabras de colores...

Quizá las brumas su fulgor mitiguen,  
cubriéndolos con fúnebres disfraces;  
más poco, al cabo, pueden ni consigun.

Contra las brumas, densas y tenaces,  
la luz se impone siempre vencedora,  
con vivos rayos, en profusos haces.

La Noche misma se creyó Señera.  
veces mil, mil y mil, de tierra y cielos,  
y veces tanta la venció la Aurora.

Faros hermosos, que aprestáis consuelos,  
que brilláis con amor, que dais amparos,  
en tantas luchas, en tan largos duelos

faros amigos, portentosos faros;  
por tan noble bondad, nobles gigantes;  
por ser tan buenos, á la vez tan claros;

contra vientos y brumas, tan constantes;  
bajo todos los cielos, providentes;  
sobre todos los buques rutilantes;

alzaos, alzaos, las despojadas frentes,  
para bien de los nautas atrevidos,  
para bien de los náufragos dolientes.

Decid, tan arrogantes y encendidos,  
—es condición del fuerte la arrogancia,—  
velos rasgando, por la luz heridos,

como vence la luz á la distancia  
cuanto pueden; tan nobles, tan unidos,  
la Fe, la Caridad y la Constancia:  
¡las mayores virtudes conocidas!



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

# LE MONDE ARTISTE

illustré

DIRECTEUR : PAUL MILLIET

RÉDACTION :  
2, Rue Saint-Didier.

ADMINISTRATION :  
33, Chaussée d'Antin.



Paris, le 11. Février 1900.

**FONDÉ EN 1860**

Exposition Internationale  
INNSBRUCK 1896  
**DIPLOME D'HONNEUR**

Exposition du Théâtre  
et de la Musique  
PARIS 1896  
**MÉDAILLE D'ARGENT**

Exposition Internationale  
BRUXELLES 1897  
**MÉDAILLE D'ARGENT**

Exposition Internationale  
PARIS 1900  
**MÉDAILLE DE BRONZE**

Exposition Internationale  
HANOÏ 1903  
**DIPLOME D'HONNEUR**

*Cher Confrère et ami,*

*Je viens de renvoyer votre volume  
Poesia del Mar, et je vous en  
remercie doublement, d'abord pour  
la didicace charmante, ensuite pour  
la joie que j'ai eue à lire vos vers.  
Je n'ai pu que feuilleter mesurée  
cette œuvre, mais j'y ai trouvé déjà une  
grâce, une sensibilité et un éloquence  
rares. Vous chantez en vrai poète  
« la infinita Belleza » la première  
grandeza » de la mer et du ciel ;  
et vos accents ont une sincérité, une  
foi, qui, tout de suite, conquièrent  
le lecteur.*

*Prenez moi bien cordialement votre*

*Paul Milliet*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

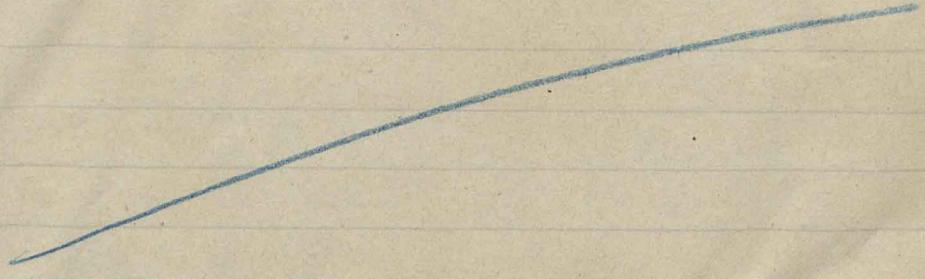
Ha tan alta la inspiración de Fernández Shaw.

La recompensa otorgada al ilustre literato es justa. Carlos Fernández Shaw, como dice un colega, es en nuestra literatura vivo ejemplo de la honradez y sinceridad artísticas.

En una época como la nuestra, en que el espíritu mercantil ha invadido el campo de las letras, el autor de «La vida loca», más atento a su amor por el Arte que a lagrar con engaños bastardos fines productivos, no ha salido de la esfera de una absoluta sinceridad en su labor literaria.

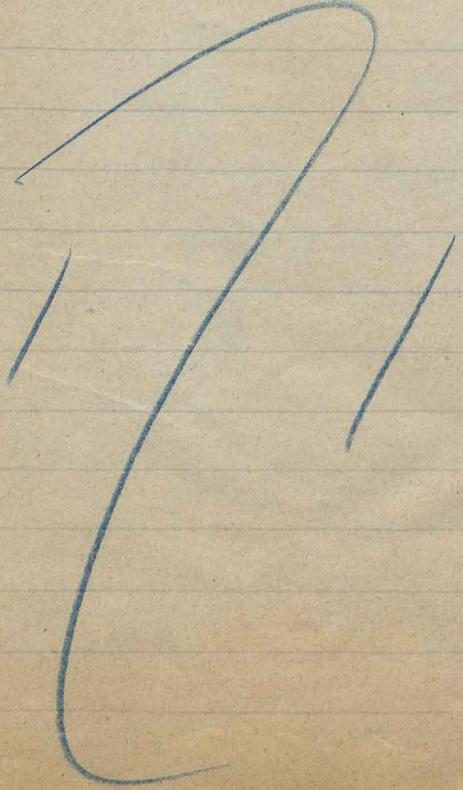
Reciba nuestros sinceros parabienes el celebrado literato, para quien la Academia Española reservará en oportuna sazón uno de los sillones destinados a la Poesía.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



Año XVII - Núm. 840  
MUEVES 10  
FEBRERO 1910

# NUEVO MUNDO



D. Carlos Fernández Shaw  
Ilustre poeta a quien se ha concedido  
el premio Fastenrath

"Alma Castellana" (Segovia).  
13-2-910.

### Fuego á bordo <sup>(1)</sup>

Un gran vapor navega, de Nueva York á Bremen,  
con una hermosa noche, con una mar tranquila;  
un gran vapor, — un pueblo que flota y que navega —,  
con setecientas almas; ¡con setecientas vidas!

Todo, al andar del buque, le halaga y le sonríe.  
La quieta mar, el cielo tan admirable... ¡todo!  
Mas, de repente, suenan, resuenan, fuertes gritos  
que dicen, prolongados: — ¡Hay fuego! ¡Fuego á bordo!

¡Qué fuego tan profundo! — Las hondas calas crujen. —  
Con él, ha tiempo, luchan los bravos tripulantes  
del gran vapor, su presa; ¡valientes y callados!,  
por no espantar; con voces, al tímido *pasaje*.

Mas ya, las llamas, pueden aún más que los marinos.  
Ya han roto, poderosas, altivas, sus encierros,  
y sobre el largo buque se extienden, formidables,  
sin que las venzan, nunca, tantísimos esfuerzos...

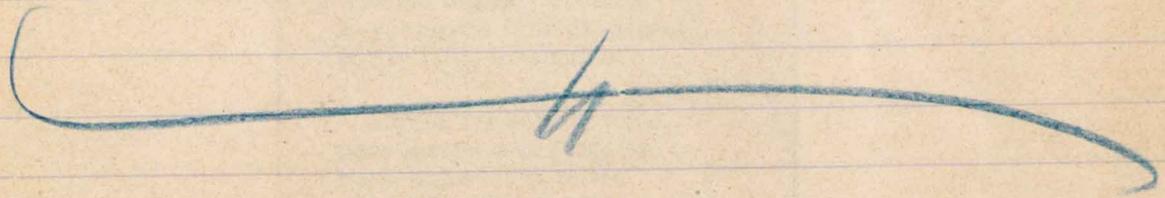
Con ellas confundidos, los tripulantes saltan.  
Por ellas aterrados, los pasajeros corren.  
Y aquí y allá se escuchan plegarias y blasfemias;  
con unas ansias mismas, con unas mismas voces.....

En busca de socorros, el buque marcha siempre;  
por más que ya no valgan, apenas, los socorros.....  
¡Y allá, lanzando chispas, aléjase terrible!...  
¡Con setecientas almas!... ¡Con setecientos locos!

Carlos Fernández Shaw.

(1) Estos hermosísimos versos, con que hoy honramos las columnas de ALMA CASTELLANA, están tomados del libro *Poesía del mar*, que acaba de publicar el gran poeta, gloria de las letras españolas, Carlos Fernández Shaw, á quien enviamos con nuestra felicitación y nuestro saludo el testimonio de la admiración más sincera.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



"El Adelantado"

Según el 2-9/10

**"POESIA DEL MAR,,**

*Nuestro ilustre colaborador, el inspirado y castizo poeta Carlos Fernández Shaw, au'tor de Poesía de la Sierra, acaba de publicar su nuevo libro de versos, con el título de Poesía del Mar. De esta obra, joya de valor inapreciable, á la que ha dedicado la prensa española los más justos y entusiásticos elogios, es esta hermosa poesía con que hoy honramos la Página literaria de EL ADELANTADO.*

**Las "parejas"**

Con buen andar, vuelo blando  
por el mar casi desierto  
las «parejas» van dejando  
las quietas aguas del puerto.

Tras bellas, radiantes horas,  
tiende el Sol á tramontar.  
Y las barcas pescadoras  
se aventuran hacia el mar.

Mar adentro, donde apenas  
buque alguno se divisa.  
Cantan las ondas serenas.  
Canta, volando, la brisa....

Y en tanto el Sol que tan bellos  
los diera por la mañana,  
va apagando sus destellos  
sobre la sierra cercana.

Ya, por Málaga, se encienden  
luces y luces á miles.  
Así las flores se prenden  
las malagueñas gentiles.

Huye al fin la luz fugaz  
del crepúsculo violeta.  
¡Seguid las barcas, en paz  
sobre el agua limpia y quieta!

Largo botín os ofrece  
mar tan buena y apacible  
Hoy, vuestra Armada, parece,  
por lo feliz, invencible.

Seguid, las barcas; volad,  
pues fuertes sois y ligeras.  
Pero, entre tanto, mirad  
por las naves compañeras.

¡Siempre! Con un pensamiento  
que os mantenga siempre unidas  
En las horas del contento,  
como en las horas temidas.

Que por algo emparejadas  
salís hacia el mar traidor.  
¡Libres vivid, pero atadas,  
á la vez, por el amor.

Carlos FERNÁNDEZ SHAW

# MEDIOS DE CREAR LA ÓPERA ESPAÑOLA

PARA D. EDUARDO MARQUINA

Quedamos en que aún diría varias cosas más, por mi cuenta, acerca de la ópera española, con relación á cuanto es factible para que esa misma ópera arraigue, crezca, llegue á cabal desarrollo, como tal rama independiente, con lozana vida, del arte nacional. Lo ofrezco, y á cumplirlo me dispongo, aun yendo contra el parecer de un ánimo corresponsal que me ha dirigido larga epístola, entre cordial y burlesca. Supone ese buen señor que ya se me hab<sup>rá</sup> ido «apagando los fuegos», y que ya hab<sup>rá</sup> visto, *prácticamente*, que es vano empeño el de querer dar vida á la ópera *nuestra*. Todo esto porque él supone que el éxito de *Colomba* me hab<sup>rá</sup> dejado sin ánimos. No negaré que hubo un momento en que sentí algo muy semejante á una corriente de aire frío. Pero su efecto no pudo ser más rápido. Los fuegos continúan vivos, señor. Constele así. Y pasemos á otra cosa.

X

Hablaba yo en el primer artículo de una Sociedad posible de amigos de la ópera española. Los beneficios que esta Sociedad reportara pudieran ser muy grandes. La concibo yo, por lo pronto, con doce ó catorce socios, á lo sumo. No creo que, por ahora, pase de ese número el de las personas que quieran consagrar una parte de su vida activa á este pensamiento.

Esos doce ó catorce *incautos* formarían un núcleo, una Asociación, que tendría dos fines principales: ser foco de iniciativas y mediar, como término de relación, entre los elementos interesados, entre todos los posibles factores del movimiento ulterior.

Desde luego, y paso á hablar de este punto á manera de ejemplo, esta Asociación buscaría la manera de organizar en plazo breve y llevar á la práctica el Concurso de libretos de que he hablado también, y al que concedo importancia mucha, por cuanto pudiera contribuir muy eficazmente á una abundante producción de la *primera materia*. Que buena falta hace.

Ya sé yo que ésta es cuestión bastante ardua. No es tarea tan fácil como á primera vista parece la de escribir un libro para una ópera española. No precisamente y tan sólo por las dificultades de la obra en sí, del mismo libro como tal obra literaria, sino porque el autor puede estar seguro—desde el primer momento—de no dar con un camino llano, seguro y agradable. No pretenda innovar. O por lo menos, confiésese antes. Tendrá, desde luego, en contra á todos los devotos de *Santa Rutina*, que le tacharán de iluso ó de presuntuoso. Y que se apresurarán á cerrarle todas las puertas.

Pero, ¡ay!, que esta medalla tiene también mal reverso. Si el autor comprende lo que acabo de indicar, y escribe su obra con un objeto principalísimo: el de ajustarse á los cánones, por todos aceptados, del arte escénico, surgirán entonces en contra suya otros enemigos más ó menos piadosos. Y ellos le dirán: «¿Así es como quiere usted que se llegue al éxito anhelado de la ópera española? ¿Escribiendo para óperas, que deben ser *esto* y lo *otro*, unos libritos más de zarzuela?»

El Mundo. 16.2.910.-

Ura<sup>1</sup> n<sup>1</sup>re

Ura<sup>1</sup>

X

Con eso y con todo, es necesario de toda necesidad que se fomente la producción de buenos libretos. Y para ello no veo mejor estímulo que el que pueden ofrecer los premios de un Concurso importante.

Pudiera organizarlo la iniciativa particular. Podría ser obra de esa Asociación patriótica. Y puede ser iniciativa que parta de los centros oficiales.

Creo haber leído en la Prensa que el señor ministro de Instrucción pública ha prometido á la Real Academia de San Fernando aumentar en una cantidad crecida la subvención que el Gobierno concede para protección de la música nacional. He oído decir que con la esperanza de que tal promesa pase á ser un hecho venturoso, los señores académicos piensan en organizar varios Concursos; entre los cuales acaso figurará uno de libretos. ¡Y ojalá sea así!

¿Qué opina de esto mi buen amigo el señor Manrique de Lara, crítico musical de EL MUNDO? Yo celebraría de verdad que en este, como en otros puntos, emitiera su parecer pronto y con absoluta franqueza persona tan competente. El Sr. Manrique de Lara, no sólo es un compositor eximio y un crítico muy notable. Es también un excelente libretista, por lo menos, de sus óperas. Y su opinión me inspira, por lo tanto, un particular interés.

X

Acabo de referirme á la protección del Estado. Para que ésta sea mayor y más eficaz cada vez, la misma Academia de Bellas Artes viene trabajando hace tiempo con loable constancia y ya con algún fruto. Pero aún se conseguirá más, á mi juicio, si otras entidades, si otros elementos secundaran activamente la acción de la Academia. La consabida Asociación tendría también mucho que hacer en este sentido, promoviendo iniciativas, concretándolas, aunando esfuerzos...

¿Podría conseguir también que la empresa del teatro Real se decidiera á una protección más amplia en pro del arte dramático-lírico español? Acaso. Pero no quiero abordar este punto ni el último que apunté en mi anterior artículo: la formación de un cuadro de artistas españoles que en aquella escena arraigara. Quizá, hoy por hoy, no hablaría de estos asuntos tal y como debo hacerlo. Déjolo, pues.

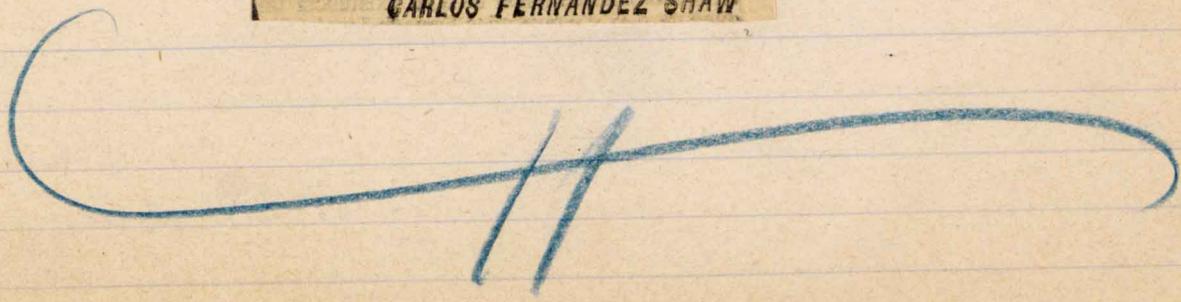
X

He dicho, amigo Marquina. Sólo me resta reiterarle mi deseo de que continúe usted su campaña, resuelta y vigorosamente.

¿Ha llegado también hasta usted aquella corriente de aire frío de que antes hablara yo? No lo creo. Pero, de todas suertes, no vacile en su empeño. Al cabo y al fin, ya lo verá usted: el tiempo le dará la razón.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



"El Imparcial" - 17-2-910.

**«POESÍA DEL MAR»**

El último libro que con ese título ha publicado nuestro gran poeta Carlos Fernández Shaw está obteniendo un extraordinario éxito de público.

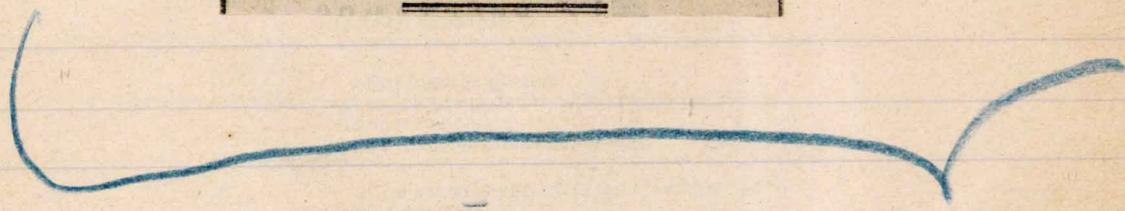
Continuación de «Poesía de la sierra», recientemente premiado por la Academia de la Lengua, y precursor de «Poesía del cielo», que saldrá á luz en breve, «Poesía del mar» formará una bellísima trilogía, honra y galardón de las contemporáneas letras patrias.

Es el autor un maestro de la rima, de inspiración lozana y verbo exuberante que se acumulan en conjunción íntima con la nobleza de sus pensamientos y la exquisitez de su ternura.

Desde la cuerda épica del himno á la grandeza de los elementos, á la breve y tenue que canta á los humildes y esforzados héroes de la vida, todas las de la lira suenan con armonioso encanto en «Poesía del mar», con los alientos de la musa de Fernández Shaw, castizamente española por su gallardía y su vigor.

Sirvan estas líneas como heraldo de la grata nueva, mientras la autorizada crítica discierne y realza con la detención debida las innumerables bellezas de este valioso libro.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



"Nuevo Mundo" - 17-2-910.

## "POESÍA DEL MAR"

Este es el título del nuevo tomo de poesías con que D. Carlos Fernández Shaw ha enriquecido la literatura contemporánea española.

Y con esta publicación ha coincidido la adjudicación al poeta, por voto de la Real Academia, del premio anual instituido por el gran hispanófilo Fastenrath. Fernández Shaw ha iniciado así la serie de literatos agraciados con tan significativa recompensa.

Hasela valido su libro anterior del que hablamos el año pasado con toda la detención y cariño que merecía. En aquellos versos cantaba el poeta las sierras y los campos: en éstos, con igual inspiración, canta las bellezas del mar.

En aquella ocasión le rendimos el tributo de nuestro elogio en vulgar prosa: en esta le dejamos al poeta mismo la palabra, pues una sola de sus poesías, dirá más de su propio valor que toda nuestra sinceridad podría hacerlo:

### LAS GAVIOTAS

«De cuando en cuando,  
las gaviotas pasan volando,  
lentas y graves...  
¡Oh, cuán alegres las libres aves!

»Ya van á solas  
sobre las grandes olas rizadas.  
O ya en bandadas.  
Volando siempre sobre las olas...

»Sus blancas plumas  
lucen los tonos de las espumas  
del mar rugiente  
sobre las peñas de la rompiente.

«Con grandes vuelos, rayan los cielos  
grises ó zarcos.  
Van á los cielos, en grandes vuelos,  
desde las rocas, desde los barcos...

»¡Quién las siguiera, mar adelante,  
con sol radiante!  
¡Quién, con sus dichas, feliz gozara,  
cuando las copia la mar tan clara!...

»¡Lejos al cabo de costas duras!  
¡Sobre las aguas del mar, remotas!  
¡Lejos del hombre...! ¡Por las alturas  
adonde llegan las gaviotas!...»

(Del libro «Poesía del Mar».)

"El Correo" 19-2-96 -

## FRIVOLIDADES

por Vital Aza

El libro cómico cuenta en España, de día en día, con más cultivadores y con público más numeroso.

Se comprende que sea así. Un libro de estos, verdaderamente divertido, se asemeja al amigo, franco y jovial, que suele distraernos y animarnos en las horas tristes. Con una ventaja á favor del libro: se le deja, ó se le requiere de nuevo, sin temor á producirle molestias.

Además, en esto, como en todo, hay modas, ¿y á quién no le complace hoy decir á cada momento: *para penas ya tiene uno las de casa?*

Lo malo es que, burla burlando, cierta clase de literatura cómica suele ir creando en el público una constante inclinación á la informalidad y á la broma, sin tón ni són muchas veces. Y lo peor es que, á la sombra de la ingeniosidad más ó menos feliz, suele ganar el favor de las gentes ese espíritu procaz y licencioso que es como la quinta esencia de toda literatura malsana.

\* \*

*Frivolidades*, de Vital Aza, puede ser presentado como el tipo del libro cómico, literario; ingenioso y honesto á la vez.

La casa editorial «Herederos de Juan Gilí», de Barcelona, lo ha publicado muy elegantemente: con lucido primor, y en forma análoga á la de *Bagatelas* y *Ni fá, ni fá*, libros también de Vital Aza, que figuran, desde hace tiempo, en la *Colección Elzevir Ilustrada*.

Desde luego, se puede asegurar que este flamante volumen es simpático en extremo. «¿Como su autor, entonces?», dirá el lector, acaso. Precisamente: como su autor. ¿Hay en los círculos teatrales y literarios de Madrid personalidad más simpática que la del autor de *La rebotica*?

En Vital Aza, la obra entera, siempre tan lozana y festiva, responde perfectamente al carácter del escritor. Hombre tan culto, de ingenio tan vivo, de imaginación tan fecunda, y de un tan perfecto equilibrio mental, había de producir, y ha producido, en efecto, un Teatro que tiene por notas características el buen gusto, la amenidad constante, la gracia natural y espontánea.

Ahí están sus obras,—comedias, zarzuelas y sainetes,—que lo demuestran por modo feliz; las que escribiera con Ramos Carrión, y especialmente las que son fruto exclusivo y peculiar de su ingenio, y entre las cuales hay algunas que procurarán siempre sano regocijo á los públicos españoles. ¿Quién no se ha reído, como un bendito, con *El sombrero de copa* ó con *San Sebastián mártir*, por ejemplo? ¿Quién que haya visto *La praviana* no ha sentido todo el encanto de esta deliciosa comedia? ¿Quién ignora que *La rebotica* es un modelo de buenos sainetes?

No serán estas obras *transcendentales*, (iba á decir gracias á Dios); pero son divertidísimas, amenísimas, lindísimas.

¿Podiera decirse lo mismo de muchas comedias... *transcendentales*?

\* \*

Este libro, que solicita ahora mi atención, y que acaba de proporcionarme ratos felices, del más honrado solaz, es desde el principio al fin una verdadera delicia.

Los versos, fáciles, correctos, sonoros, de limpia forma y peregrinos conceptos, alternan en él con trabajos en prosa, bien dignos igualmente de mención y alabanza.

Entre ellos figuran los titulados *La perla de San Carlos*, (dedicado á la inolvidable memoria del doctor Martínez Molina); *Revista de salones*, «la solrés en casa de los señores de Gutiérrez»; *Propio y ajeno* é *Intimidaciones del teatro*.

Entre las composiciones poéticas, *Aguas minerales*, *El caballo y el burro*, («que no es fábula, pero que podría serlo»), *Cuestión personal*, *Rosina la de Pravia*, *Consulta médica*, *La competencia*, *Instantáneas*, *La sequía*, *La sidra*, *Lenqua trufada*, *El cuento del abuelo* y *El perro fiel*.

En resumen: risa para toda una semana, si no para todo el año, precisamente; risa honesta, risa natural, risa franca.

Quiero presentar un *botón de muestra*. Abro el libro, sin ir á buscar, deliberadamente, esto ó lo otro, y copio la composición que sigue:

LA COMPETENCIA

Al llegar las Navidades siempre había en Valdectero

gran repuesto de turriones,  
que á Don Pepe, el confitero,  
le mandaban recién hechos  
de Jijona y Alicante,  
y él vendía casi al doble  
que cobraba el fabricante.

Y—¡está claro!—sucedió  
que no había una persona  
que á su casa se llevara  
medio kilo de Jijona,

pues tal precio le ponía  
el maldito confitero  
que las gentes, asustadas,  
se guardaban su dinero.

—Es preciso que esto acabe,  
dijo un día el boticario.

Cuando llegan estas Pascuas  
el turrón es necesario,

y si Pepe, que es un zote,  
no comprende su negocio,

voy á ver si le convengo  
y me acepta como socio;

pues si el hombre por su empeño  
á las gentes perjudica,

yo no debo tolerarlo  
por el bien de mi botica.

Dicho y hecho. Fuese á verle,  
y le dijo:—Esto no pasa.

Te aconsejo que te enmiendes,  
por el nombre de tu casa.

Todo el pueblo está que trina,  
y le sobran las razones,

pues aquí monopolizas  
el negocio de turriones

y es preciso que no abuses  
y lo vendas más barato;

porque caro no lo comen  
y yo entonces pago el pato.

¿No comprendes que sin venta  
el surtido se te enrranca?

Yo me asocio, si tú quieres,  
y te ofrezco una ganancia.

Te aseguro un diez por ciento  
—y ya creo que es bastante,—

si los vendas á los precios  
que te pone el fabricante.

—Mire usted, amigo mío—  
contestóle el confitero,—

yo soy dueño de mi casa.  
Nadie manda en mi dinero.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

No me importan las habillitas,  
ni que el público se queje.  
Quien los quiera que los compre;  
quien no quiera que los deje.

—¿Luego insistes?

—¡Ya lo creo!

—¡Lo lamento!

—Pues ¡paciencia!

—Ya que quieres que haya lucha,  
voy á hacerte competencia.

—¿En jarabes?

—¡En turronea!

—¿Es de veras? ¡Me hace gracia!

—Ya verás si te hace sombra  
el portal de mi farmacia.

Y lo mismo que lo dijo  
cumplió el hombre su promesa.

Le mandaron de Alicante  
de turronea gran remesa.

En carteles dijo al pueblo  
que él lucrarse no quería;

que el surtido de turronea  
por su precio lo vendía;

que el servir á sus vecinos  
era sólo su deseo...

¡Y el portal de la farmacia  
fué un constante jubileo!

Los señores, los criados,  
los más grandes, los más chicos,

los seculares y los curas,  
y los pobres y los ricos,

fueron todos á surtirse,

viendo clara la ventaja,

¡y en dos días no dejaron  
para muestra ni una caja!

¡Casi á pasto lo comían!

¡Qué alegría! ¡Qué atracones!

¡Medio pueblo cayó enfermo  
del empacho de turronea!

Orgulloso el boticario  
reembolsaba su dinero,

y furioso en su derrota,  
se decía el confitero:

—No comprendo... No me explico  
Es un caso extraordinario...

Yo me arruino y él no gana...

¡Qué animal de boticario!

Y una vieja que le oía,

dijo al punto: —¡Pobre Pepe!

¿que no gana el boticario?

¡Si ese sabe más que Lepe!

Nada gana en los turronea,

pero gana el muy ladino

en magnesia, y en rubarbo

y en aceite de ricino.

Y ahora, lector amigo, si te sientes con ganas de más *frivolidades*, no te prives de procurártelas.

Por dos pesetas puedes tener á la mano todas las que atesora el nuevo libro.

Y ¡qué son, después de todo, dos miserables pesetas?

Otra... *frivolidad*.

Pedro ALONSO.

El Imparcial - 23-2-910

HOMENAJE AL MAESTRO CABALLERO

La Asociación de Escritores y Artistas, de acuerdo con el encargado de Negocios de España en Santo Domingo y cónsul que fué de Méjico, Sr. Rubio Amoedo, ha organizado ya el homenaje en honor del glorioso maestro compositor Manuel Fernández Caballero, que se celebrará el sábado próximo, con motivo del IV aniversario de su muerte, en el teatro de Apolo, á las tres y media de la tarde.

Dicha fiesta, que será de convite, como anticipamos, y á la cual serán invitadas representaciones de las más distinguidas clases sociales, ha merecido, apenas se inició, el importante y decisivo concurso del Ayuntamiento de Madrid, de la empresa del teatro de Apolo y de todas las demás empresas de los teatros líricos madrileños.

El programa de la función es el siguiente:

- 1.º Sinfonía de «El primer día feliz».
- 2.º Minueto de «La viejecita».
- 3.º Jota de «Las nueve de la noche», por la banda municipal de Madrid, que dirige el maestro D. Ricardo Villa.
- 4.º Discursos: por el cónsul que fué de Méjico Sr. Rubio Amoedo, el alcalde de Madrid y representante de la Asociación de Escritores y Artistas, Sr. D. José Francos Rodríguez, y un representante de Murcia.
- 5.º Poesía de D. Carlos Fernández Shaw, leída por D. Fernando Díaz de Mendoza.
- 6.º Coro de repatriados de la obra «Gigantes y cabezudos», por artistas líricos y coros de todos los teatros de Madrid y orquesta de Apolo, dirigida por el maestro D. Narciso López.

A.B.C. - 23-2-910

NOTAS TEATRALES

Otras noticias, para concluir.  
 Al excelente programa primaveral que se nos prepara hay que añadir un número realmente importante.  
 El insigne Novelli dará diez funciones en el teatro Lara en la primera decena del mes de Junio.  
 Creo que la noticia es para agradecerla.  
 Y ya que hablo de Lara diré á ustedes que Carlos Fernández Shaw estrenará el jueves de la próxima semana su nueva comedia en dos actos y en verso *Figuras del Quijote*.  
 Será un estreno interesante.—E.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



# «ACTUALIDADES»

- 10-2-910 -

## «POESIA DEL MAR»

Carlos Fernández Shaw, el ilustre autor de *Poesías de la Sierra* y de *La vida loca*, acaba de publicar un nuevo libro, *Poesía del mar*. Sin perjuicio de dedicarle oportunamente todo el espacio y toda la atención que tan bello libro y tan grande poeta se merecen, publicamos á continuación una de las poesías que lo componen, cogida al azar.

### CANTO A NEPTUNO

Musa, la Musa de mis gratas horas;  
Musa, la Musa de mis gratos sueños:  
torna, retorna; tu favor me ampare.  
Ven y me acorre.

Versos me dicta con que al fin concierte  
canto gozoso, que repita el aura;  
versos pulidos con que yo, gozoso,  
cante á Neptuno

Cante á Neptuno, frente al mar del Lacio.  
Bellas se humillan, á mis pies, sus ondas.  
¡Oh, las que miro, transparentes! ¡Cuántas!  
¡Oh, *mare nostrum!*

Cante á Neptuno, que en mi afán me acuda.  
Gracia le pida, que en mi bien me anime.  
Llegue Neptuno, bienhechor. Lo traigan  
recios tritones.

Llegue, me acuda, sobre el mar sereno.  
Concha radiante, como barca y trono,  
bien le sostenga, y en su diestra vibre  
magno Tridente.

Miren mis ojos su figura grave.  
Logren mis ansias el favor soñado.  
Ven, oh Neptuno, y en mis ansias vivas  
goce con verte.

Plácida mar ante mis pies se rinde.  
Playa serena me sostiene agora.  
Lánguida virgen á mis ojos alza  
lánguidos ojos...

Mira, cuán bella, la lozana virgen.  
Blanco su rostro, cual de nieve, luce.  
Pura su frente despejada. Fino,  
blanco, su cuello.

Claros y azules mirarás sus ojos,  
tímidos ojos que el amor alumbra.  
Son más celestes que las ondas mismas,  
ondas celestes.

Mira su talle. La gentil palmera  
no más gentil, en venturosos huertos  
—huertos de Arabia.—bajo el sol su amado  
crece flexible

Mírala. Pronto. Con afán suspira.  
Quiere que al son de las marinas aguas,  
aguas sumisas á tu voz, la evoque  
clásicos tiempos.

Dila bellezas del Olimpo alegre.  
Píntala goces del feliz Olimpo.  
Surjan, á miles, sobre el mar, nereidas  
leves y blancas.

Cuéntanos fastos de la Grecia joven,  
fastos ilustres de la Roma invicta;  
canten las aguas lisonjeras odas;  
Eros lo mande.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJML

- Diario de Córdoba - 22.2.910. -

### FERNÁNDEZ SHAW, CORDOBÉS

No se alarmen los simpáticos y cultos gaditanos; no se inquiete la bella y coquetona «Perla de Andalucía» porque así intitule este humilde, como mfo, articulejo, que no es mi propósito quitarles, ni aun siquiera discutirles, la gloria, que por naturaleza es tan suya, de contar entre sus hijos ilustres al más ilustre y excelso poeta de la presente centuria, al *Rey de la Poesía Castellana*.

A otro punto, que me complazco en hacer público para satisfacción y orgullo de los cordobeses, y que en nada mengna el cariño grande y sincero que el insigne autor de esos admirables y admirados libros *Poesía de la Sierra, La vida loca y Poesía del Mar*, siente por su patria chica, me refiero: á los afectos.

Tranquílcese, pues, los gaditanos, que hartosé que se enorgullecen de ello y, honrándose á sí mismos, honran y festejan, como se debe, á su glorioso poeta. ¿Estoy en lo cierto?

¿Sí? Pues vamos á mi asunto. Fernández Shaw es cordobés por el grandísimo cariño que profesa á mi tierra bendita; porque siente por todo lo que lleva aroma cordobés una predilección (triste es decirlo) que jamás ví en muchos de mis paisanos. Ama á Córdoba con amor de hijo bueno, y la ama por su belleza, por su bondad inagotables. Y Córdoba, que es grande, porque es noble, tierra amiga y generosa, estima y liberalmente paga este singular cariño con lo que más puede, con cariño igual y hondo. Bien lo expresan las muchas felicitaciones, por mi grande amigo recibidas, con motivo de sus recientes triunfos; bien alto lo dice el vehemente deseo de agasajarle.

Y á fe que ello no ha de tardar.

Pronto, muy pronto, tendrán los cordobeses ocasiór propicia de hacerle ese homenaje que tanto desean, pues el laureado poeta se propone pasar esta primavera entre mis paisanos. Pero, por Dios, que no sea pomposo ni bullanguero homenaje, que mi amigo es modesto y no gusta de ceremonias ni ruidos; sea fraternal, íntimo, cordialísimo, sencillo, que

no es la rosa más galana  
la que más perfume dá.

Y que la patria de Juan de Mena tiene para su compañero recuerdos de la infancia, de los días alegres y risueños como su luz, sus campos y sus montes.

Don Carlos Fernández y Matanzo (q. s. g. h.) padre del poeta, noble y rico caballero, gran señor y amante de Andalucía, compró en esa hermosa sierra cordobesa una linda «huerta», que el llamó *Selina*, por ser este el nombre de la dulce compañera de su vida, digna señora de un tal caballero, que en esta feliz unión fueron, como nunca, emparejadas la hidalguía y la virtud, la discreción y el talento.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En este delicioso vergel, pequeño paraíso, pasaban largas temporadas el matrimonio y sus hijos, uno de los cuales se llama Rafael, en testimonio del amor de los padres á esa mi tierra, nombre que, para perpetuarlo en la familia como grata memoria de aquellos días venturosos, lleva hoy uno de los hijos del poeta, el pequeño, un ángel, un encanto, un hechizo, rubio como los trigales y más hermoso que el sol; allí nació este cariño que, al calor del de sus padres, fué arraigando y creciendo en su corazón, como crece la planta que, después de bien-hechora lluvia, el sol acaricia con sus rayos, hasta mostrarse hoy en todo su esplendor y lozanía por la comunión de afectos y sentimientos.

De este amor vino nuestra colaboración, y á él se deben los sainetes cordobeses *No somos nadie*, *Rosarillo la «Jilguera»*, *Los dos clavos* y *La caracolá*, escritos con el entusiasmo y el deleite de quien pone la pluma al servicio del corazón.

Pero aún hay otra prueba más clara y elocuente de este afecto singularísimo.

El poeta predilecto quiera y va á cantar las bellezas de mi tierra en un libro, sin duda, hermoso, como suyo, que se titulará, digo mal, que se titula ya *La tierra alegre*. ¿Queremos más?

Imaginos lo que será el libro conociendo á su autor. Canto al sol, al cielo azul, á los campos con sus verdes y frondosos olivares, á la Sierra con sus seculares encinas y pinos centenarios, con sus celebradas ermitas y famosas «huertas», á la ciudad, á sus mujeres, «las de los ojos de mora y corazón de cristiana»...

En sus páginas, dulces como las rubias mieles, bellas como copia serrana, nos dará lo más exquisito de su ser: sus amores.

Gracias mil al poeta generoso. Bendigámonle todos por tan preciado don. ¡Salud para su cuerpo y dichas y alegrías para su alma!

FRANCISCO TORO LUNA.

Madrid, 17—2—910.



*El Popular (Málaga)*  
9-2-910

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

# POESIA DEL MAR,,

Hemos recibido el nuevo libro de versos de Carlos Fernández Shaw.

Lleva por título *Poesía del Mar*.

Nos dedica un ejemplar cariñosamente, con dedicatoria de amigo. Se lo agradecemos mucho.

Luego el libro lleva otra dedicatoria, esta:

«A mi hijo Guillermo, que es para mí como un padre» que es todo un poema en dos líneas.

Sigue otra portada en que se lee:

«Son estos cantos cual ondas varias del mar inquieto; bien diferentes en la apariencia, pero en el fondo de vida igual. Reunidos todos forman un libro, como las aguas, ondas tras ondas, forman un mar...»

No hay que decir, después de leer esto, lo que es el libro: grande, inmenso, hermoso, majestuoso, como el mar.

Saluda al mar con esta bella estrofa:

«Solo, triste, ceñudo, me ves —oh, mar,— sobre la costa brava. Te contemplo, te admiro y te saludo. Desde la costa que al marino aterra, donde principia el mar y donde acaba la vida miserable de la tierra.

Sobre tí luce el Día.

Luce el Sol, que te besa y te corona; un sol, de ardientes rayos, que pregoná con ellos su alegría.»

No podemos trasladar al periódico las bellezas todas de este nuevo libro, porque tendríamos que transcribir íntegras cuantas poesías contiene. Apuntaremos algunas, recogidas al hojear el tomo.

Como modelo de romances de estilo y sabor clásicos, véanse estos trozos de *Las galeras de Dragut*:

«Por las costas malagueñas, que á pesar de las distancias miran, con ojos atentos, á las costas africanas, muévese largo tumulto, voces resuenan airadas, y roncós gritos repiten: «¡Al arma! ¡Vienen! ¡Al arma!» «¿Quiénes llegan? Sobre el fondo de un vivo mar de escarlata, que tal parece, á los rayos de un rojo sol que lo esmalta, veinte galeras apuntan, veinte galeras armadas; veinte galeras temibles: por audaces, por corsarias.»

«Frente á las costas que rien bajo los montes de Málaga — con tan ariscas rompientes, con tan bellas esenadas, — breves momentos, de pronto, detiene su andar la escuadra; con que todas sus galeras más brillantes se destacan; más temibles, sobre el fondo del vivo mar de escarlata.»

«Las veinte naves de guerra, las veinte naves corsarias; los largos remos al aire, al aire las velas blancas; por unos instantes, quietos; por breves instantes, lacias!...»

Copiamos el principio y el final de la canción, *La barca vieja*, escrita en hermosas y sonoras décimas:

«Sobre la orilla del mar,  
sobre su playa serena;  
sobre el lecho de su arena  
que la invita á descansar;  
triste imagen del pesar  
que, sin tregua, la devora,  
sufre sin cesar; ahora,  
con negras melancolías  
sus buenos y alegres días,  
una barca pescadora.»

«Sábelo ya, barca altiva  
que hoy sollozas decadente;  
que sufres hoy, tan doliente,  
junto á la mar, tan esquiva.  
Feliz se juzgue quien viva;  
quien tuvo su abril florido,  
quien lo salva del olvido...»

Reprime tan larga queja.  
¡No solloces, barca vieja!  
¡Cuán feliz, quien ha vivido!»

La canción de *Las parejas*, tiene estancias tan bellas como estas:

«Con buen andar—vuelo blando,—  
por el mar casi desierto  
las *parejas* van dejando  
las quietas aguas del puerto.»

«Mar adentro, donde apenas  
buque alguno se divisa.  
Cantan las ondas serenas  
Canta, volando la brisa.»

«Y en tanto el sol, que tan bellos  
los diera por la mañana,  
va apagando sus destellos  
sobre la sierra cercana.»

«Ya, por Málaga, se encienden  
luces y luces á miles.  
Así las flores se prenden  
las malagueñas gentiles.»

«Seguid, las barcas; volad,  
pues fuertes sois y ligeras.  
Pero entre tanto, mirad  
por las naves compañeras.»

«Que por algo emparejadas  
salís hacia el mar traidor.  
¡Libres vivid, pero atadas,  
á la vez, por el Amor!»

Ya hemos dicho que no podemos internarnos en el *mar* de poesía que contiene el libro con el propósito de señalar aquí todo lo que tiene de admirable y hermoso, por que habría necesidad de reproducir, una por una, sus poesías todas.

De la última composición, *Adiós al mar*, es esta estrofa:

«Con Dios te queda, noble mar. Me alejo  
de tus costas amigas, nuevamente.  
Marcharé, con el último reflejo  
del magno Sol. También hacia Poniente.»

Con Dios te queda, noble mar. Un día,  
requerí, de tu amor, luz y alegría;  
paz, en hartos pesares;  
alivio de mis lágrimas... á mares.

Cumplidas me las diste.  
Siéntome ya más fuerte.  
¡Ya no suspiro, desvelado y triste!  
¡Ya no pienso en la Muerte!»

Y ya no hay necesidad de exponer más botones de muestra, para que el lector se haga cargo de lo que es el nuevo libro de versos de Fernández Shaw.

Nota final ¡y muy grata! Después del índice de este libro, se nos hace esta agradable promesa:

Para publicar: *El canto que pasa* (nuevas poesías).

En preparación: *Poesía del Cielo*.  
¡Venga de ahí! Lo que abunda no daña, y menos cuando es bueno.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJML

"Ediario Malagueño"

11-2-910

# Bibliografía

**Carlos Fernández Shaw.--Poesía del Mar.**

I

La Real Academia Española al adjudicar este año el premio que en su testamento dejó para los poetas líricos españoles el gran hispanófilo alemán restaurador de las catedrales de Colonia y Salamanca, lo ha entregado á Fernández Shaw, aunque en el concurso abierto por la docta Corporación concurrieron varios que luchan por la primacia.

Costumbre es entre nosotros discutir estos fallos y con frecuencia la opinión pública se decide contra lo acordado por el Tribunal que juzgó, sobre todo si la sentencia no puede basarse en hechos sino en apreciaciones de méritos; y costumbre se ha introducido también, por muy diversas y complejas causas originadas, de censurar con razón ó sin ella, sin ella generalmente, cuanto resuelve la Real Academia Española.

Muy acertada debe de haber estado, pues, en esta ocasión á que aludimos, otorgando á Fernandez Shaw el disputado galardón, cuando ni una sola voz de protesta se ha levantado contra su decisión y sólo se han oido plácemes y razonados elogios.

Y es que Fernández Shaw tiene entre nuestros líricos una personalidad de relieve vigorosa, que se funda en algo que no es usual encontrar ni exigir en los que hoy cultivan las bellas letras en España, porque la imitación de extraños, que jamás aventajaron á los maestros nacionales, hizo perder á un tiempo la originalidad y los rasgos tradicionales.

Por el contrario, Fernández Shaw ha peido con afán y con deleite á nuestros clásicos y se ha asimilado mucho de las formas bellísimas de aquellas producciones inmortales y no poco de lo que esos encantos encubrían ó, mejor, decoraban, y además sabe ser original.

Percibe como pocos las bellezas del mundo material y los hechizos del espiritual cuya existencia desdeña conocer la turbamulta de los que tienen las letras como profesión; Fernández Shaw siente y piensa; y porque piensa y siente, ama; y porque ama, sus versos tienen luz y calor, movimiento y vida; y de aquí nace su personalidad literaria.

Cuando produce no se propone hacer una tirada de versos hermosos: estos brotan espontáneos, viriles, galanos, ben nacidos, de su pluma, y ésta se mueve con sujeción á las reglas de la Poética por hábito; pero lo que produce es siempre la expresión de un pensamiento hermoso que descubrió en donde los demás nada vieron, porque para él estaba guardado ó un himno de amor casto y purísimo que le inspira toda la realidad, que depuró primero en el gran crisol de su corazón ardiente que todo lo espiritua- liza.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Por eso, cuando describe lo material de la manera tan maravillosa como lo hace, no se sabe si espiritualiza la material ó si nos presenta una belleza suprasensible en un objeto material proyectado: diríase que ha descubierto el valor simbólico de los seres de la naturaleza y el ideológico de los sonidos.

Para dar una idea de la «Poesía del Mar», el último de sus libros publicados, sería preciso ofrecerlo íntegro á nuestros lectores: en la imposibilidad de hacerlo nos limitaremos á trasladar á estas columnas algunos trozos.

Pocos poetas habrán visto tan alta sublimidad en el amanecer como descubre en su piadosa y honda poesía «Mar adentro».

Después de pintarnos las angustias y dolores de su alma en solitario paseo por uno de los espigones de nuestro puerto, dirige á Dios una plegaria tan sentida pidiéndole auxilios que el corazón se enternece, y enseguida nos dice:

«Vivos rayos,  
cual explosión de fuegos celestiales  
coronaron después la gaya fiesta  
de la Aurora gentil;—fiesta sublime,  
con tan sublime luz,—y al fin rasgando  
su noble frente las dormidas ondas,  
sobre el espejo de la mar en calma  
miré surgir al Sol. ¡Oh, Sol, que vuel-  
[ves  
para el hombre infeliz, como la imagen  
de la luz, de la fe, de la esperanza,  
que tras las noches y las penas tornan;  
oh, Sol, alegre Sol, padre del día:  
la risa de los aires te saluda,  
y el gozo de los aires te bendice!

Surgió su rojo disco del mar, como  
[rodela  
de fuego, remontada por mano de gi-  
[gante;  
de un buque portentoso, redonda, mag-  
[na vela,  
y sobre el mar sereno, con ráfagas de  
[estela,  
tendióse un gran camino de luz ceute-  
[telleante.  
Tendióse un gran camino de luz, cual si  
[brotara  
del Sol, del rojo disco del Sol, allá en  
[Oriente;  
tendióse un gran camino de luz intensa  
[y clara,  
que sobre el mar corría, vibrante, relu-  
[ciente,  
con rápidos temblores, con múltiples re-  
[flejos,  
cual una piel abierta de anchísima ser-  
[piente.  
vestidas con escamas de chispas y de  
[espejos.»

Reciba Fernández Shaw nuestra modesta enhorabuena por su hermoso libro, cuyo ejemplar é inmerecida dedicación le agradecemos.

"El Ejército Español."

4-2-910.

## **Pinceladas.**

### **Justo premio.**

En medio del bullicio mundanal, del vorágine de la vida diaria se destacan las notas armoniosas y dulces, suaves y deliciosas de los verdaderos poetas, de los que piensan y sienten en romántico, de los que aún vislumbran la vida á través del prisma de las esperanzas y de los ensueños, aunque al desvanecerse éstos y perderse aquéllas cueste al corazón las más amargas lágrimas.

Fernández Shaw es uno de estos poetas de corazón, de sentimiento, de verdad.

La lozanía de sus versos, el fondo de sus poemas, encantan el alma y alivian el espíritu de las penalidades constantes que le acechan y le hieren.

Aquí están *La vida loca*, *Poesía de la sierra* y *Poesía del mar*, pregonando la excelcitud de quien los engendrara, sirviendo de consuelo y de felicidad, trino de pajarillo, murmullo de arroyo, canto de ave, lamentación del viento en la arboleda, rugido del Océano, quejido del alma, todo hermoso, todo admirable, todo viviendo en un ambiente sano de inspiración y romanticismo.

¿Es posible, sin embargo, que se acuerde alguien de los poetas? Parece que su obra no es de este mundo y por eso el mundo no tiene que pagarla.

Pero, mirad. Ahora España rinde culto á su poeta Fernández Shaw y la Real Academia Española le propone para el premio Pastenrath, ese premio instituido por otro romántico, por otro poeta, por otro literato hispanófilo, Juan Pastenrath.

El premio lo otorga S. M. y consiste en la entrega de dos mil pesetas.

Parece milagroso que la Academia se haya acordado de un poeta, aquí donde tantos prosistas á lo Pidal ocupan los sillones académicos y tantos otros aspiran á ocuparlos.

¡Un poeta! ¡Un soñador!

La Justicia ha resplandecido por ahora y el homenaje era debido al ilustre autor de *Margarita la Tornera*, al inspirado vate de *Poesía de la sierra* y *Poesía del mar*.

Rindámosle también el tributo de nuestra admiración y celebremos su triunfo que es el de un hombre bueno y el de un corazón idealista y romántico.

¡Y hay tan pocos!

ENRIQUE LA-GASCA.

"España y América." 1-3-910.

## REVISTA LITERARIA

por el P. Maximiliano Estébanez.

### "Poesía del Mar", de C. F. S.

Después de leer reposadamente el hermoso libro de versos que, con el título que encabeza estas líneas, acaba de publicar el Sr. Fernández Shaw, me ha quedado en el alma, aparte del placer estético que produce siempre la contemplación de una obra artística, la convicción profunda de que su ilustre autor en un prodigioso temperamento de poeta.

Yo bien sé que con esto no digo nada nuevo, ni descubro aspectos desconocidos en el eximio cantor de *Poesía de la Sierra*, ya que su alta personalidad de artista ha sido definitivamente consagrada por nuestros mejores críticos; mi confesión, modesta y desautorizada por ser mía, sólo intenta dar satisfacción á la necesidad que absorbe hoy mi espíritu de reflejar, tal cual él la siente, la emoción intensísima que ha experimentado al recorrer las áureas páginas de *Poesía del Mar*, precioso sartal de joyas poéticas, de las mejores, sin duda, que ha producido la lírica contemporánea, y las únicas que, á mi juicio, pueden parearse con los clásicos y maravillosos poemas de Galán.

Muy pronto hará dos años que vió la luz pública el tomo de poesías en que Fernández Shaw cantó de un modo admirable las bellezas de la Sierra y los encantos de la vida campes- tre, allá en las misteriosas soledades del Guadarrama; desde entonces empecé á sentir por el excelso poeta la atracción de una franca y calurosa simpatía. Y ¿cómo no, si en aquellas cinceladas estrofas, talladas con perfección lapidaria y envuel- tas en los tintes suavísimos de la melancolía, palpitaba el acento de una pobre alma enferma, que en supremos ayes de

dolor demandaba compasión á cuantos pudieran pronunciar á su lado una palabra de consuelo? Jamás ha expresado nadie con tanta delicadeza las torturas del sufrimiento humano, ni es fácil encontrar en nuestros poetas elegíacos, si exceptuamos al dulcísimo Bécquer, la noble sinceridad con que refleja Fernández Shaw los estados íntimos de su conciencia atribulada.

Es tal la virtud pictórica de su pluma y tan atractivos los trazos de vida que sabe comunicar á los fenómenos más vagos é impalpables del mundo psicológico, que, quien lee sus versos, por poco aguzado que tenga el sentido de la estética, se penetra, se identifica con él, hasta el extremo de perder el sentimiento de la propia personalidad y responder únicamente á los latidos del alma del poeta. Es la cualidad característica de todos los grandes vates: apoderarse de los sentimientos más nobles de la humanidad para iluminarles con la antorcha de la inspiración poética y darles un valor altamente social de ideal colectivo.

La musa inspiradora de Fernández Shaw es extremadamente variá y flexible, según los asuntos que canta y en conformidad con los diversos estados por que pasa su espíritu, saturado unas veces de pesadumbre y de tristeza, y acariciado otras, muy pocas, por las dulces sensaciones de la alegría entre el cariño de los suyos. Así es que en ocasiones adopta el poeta la entonación majestuosa y sublime de la oda herreriana para ensalzar algún suceso memorable en los anales patrios, ó deja oír los más suaves acordes de su lira con que entreteje la dulce melopea de su vida interior, siempre fecunda en recursos poéticos de misterioso poder para hacer vibrar el corazón de sus lectores.

Pero lo que más atrae mi atención en el cantor de *La vida loca* es la visión clara y precisa que tiene de la poesía del mundo exterior y la fuerza evocadora de su inspirado pincel para trazarnos con cuatro rasgos el cuadro más complicado é interesante de la Naturaleza. En esto le aventajan muy pocos; y entre los contemporáneos, es decir, entre los que hoy viven, creo que ninguno.

La forma de sus versos es siempre irreprochable, de soberana belleza, pero sin salirse nunca de los moldes de la antigua tradición castellana. Es uno de sus principales méritos no haberse dejado arrastrar por la moda del malhadado moder-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

nismo, que ha convertido á muchos de nuestros poetas en constructores fríos é insubstanciales de una métrica gárrula, atormentadora de los oídos cristianos con los ruidos estridentes de la música chinesca, y perturbadora del sentido estético de la palabra por los retorcimientos y violencias á que han sometido al lenguaje poético. El autor de *Poesía de la Sierra* es á la vez demasiado serio y delicado para gastar el tiempo en esos trabajos de pirotecnia musical, que no tienen más objetivo que el de una revolución insensata contra la tradición de nuestros clásicos.

\*  
\* \*

Tanto se ha escrito ya sobre la hermosa labor poética de Fernández Shaw, que, lo que pudiera yo decir por cuenta propia acerca de tema tan simpático, resultaría, al fin, una enfadosa repetición de cuanto saben ya en España todos los amantes de las bellas letras. Sin embargo, algo tenemos que decir para dar á conocer á nuestros lectores las innumerables bellezas que encierra su último libro de versos intitulado *Poesía del Mar*.

Si en *Poesía de la Sierra* se juntaron en tan bello consorcio la sinceridad y el dolor para tallar aquellas marmóreas estrofas en que el poeta nos dejó el cuadro vivo y palpitante de las tribulaciones de su espíritu, en *Poesía del Mar* se dan también un casto abrazo la misma sinceridad con la alegría del vivir, y el poeta resurge transformado en un ser dichoso, como aquel que, después de sufrir los horrores de una tempestad, ve por fin las rosicleres de la bella aurora matizando suavemente los contornos de la playa á que está ya próximo á arribar.

Son bellísimos los apóstrofes que dirige el vate esperanzado al compasivo mar, en cuyas risueñas y placenteras costas encontró el alivio de sus penas, la paz de su corazón, el reconstituyente de sus agotados nervios.

Con Dios te queda, noble mar. Me alejo  
de tus costas amigas nuevamente.  
Marcharé con el último reflejo  
del magno Sol. También hacia Poniente.  
Con Dios te queda, noble mar. Un día  
requerí de tu amor luz y alegría;  
paz en hartos pesares;  
alivio de mis lágrimas... á mares.  
Cumplidas me las diste.

Clásicas odas que el Amor inspire.  
¡ Tanto el amor á su poder la humilla!  
Suenen amantes sus palabras. Suenen,  
suenen á besos...

¡ Nunca tan dulce tu favor otorgues!  
¡ Bien lo merece mi lozana virgen!  
¿ Dudas? No dudes... Sus encantos puedan  
más que tus dudas.

Cuadros risueños, ante el Sol Latino;  
cuadros que ofusquen, por su luz, evoca.  
Míralos, diosa de mi amor. Neptuno  
ya nos atiende.

¡ Ya nos conoce! Malicioso, ríe.  
¡ Gracias, oh Dios de los marinos Reinos!  
Ya la feliz evocación comienza...  
Goza, mi amada!

Brazos amantes á mis brazos une.  
Flores salpiquen tus dorados rizos.  
Flores que llenan, con amor, tu falda;  
falda florida.

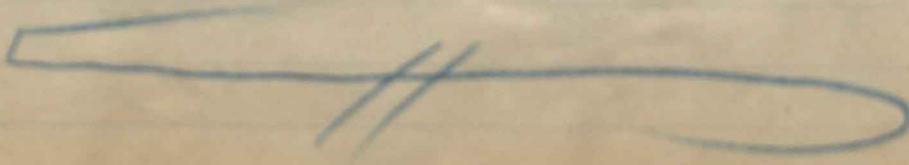
¿ Ves? Ya en los aires la Visión columbro.  
¿ Sientes un canto para ti que arrulla?  
Cantan las ondas... ¡ Para ti! ¡ Repiten  
versos de Ovidio!

\* \* \*



El ilustre poeta D. Carlos Fernández Shaw, agraciado por S. M. el Rey con el premio Pasteurath.

**E**l inspiradísimo poeta D. Carlos Fernández Shaw ha sido agraciado con el premio Pasteurath, á propuesta de la Academia Española, por S. M. el Rey. La obra premiada por sus excepcionales méritos es el libro de poesías que publicó el año pasado con el título de *La vida loca*.



Siéntome ya más fuerte.  
 ¡Ya no suspiro desvelado y triste!  
 ¡Ya no pienso en la muerte!

¡Gracias, oh mar! ¡Perdure  
 tanto bien, que me anime!  
 Con su bien asegure  
 la Fe que me redime.  
 Porque el alma feliz, ya redimida  
 de tanto afán, de tan amargo duelo,  
 resurja á nueva deleitosa vida.  
 Pensando en Dios la anhelo.  
 ¡Con Fe! ¡Con viva Fe! ¡Mirando al Cielo!

Entre las innumerables composiciones poéticas dedicadas á cantar las grandes tragedias del mar, dudo que haya ninguna que supere en riqueza de pensamiento y magnificencia de expresión á la que lleva el título de *Mar adentro*. En sus preciosas estancias quedan grabadas eternamente las huellas del tormento sufrido por el pobre poeta, antes de columbrar la aurora de la esperanza que iluminó su camino con ráfagas de felicidad. El asunto es también de una grandeza incomparable, y bien merece que le dediquemos algunas palabras.

¿Quién no ha leído con gran emoción aquella hermosa página del Evangelio en que aparece el divino Salvador conjurando una tormenta del mar para acallar los temores de sus Apóstoles, que se imaginaban iban á perecer entre las olas? Pues en este conmovedor relato ha ido á buscar su inspiración nuestro poeta, logrando apoderarse del hondo sentido místico que encierra la narración de la Escritura, para infundirle en su débil corazón, próximo ya á sucumbir víctima de la angustia y la zozobra que le producen las voces del dolor humano. Y flota en torno de este sublime cuadro cierto aire de tristeza natural y espontánea, pero apacible, que se comunica insensiblemente al lector, conmoviendo las fibras más delicadas de su espíritu.

Es una de esas horas en que el misterio de la noche, y de una noche destemplada y fría, convida á los humanos á meditar sobre la muerte. El poeta finge encontrarse solo dentro del mar, de pie sobre una roca del espigón de un puerto. Hasta allí llega el furioso embate de las olas. Pero en ese momento la mar está tranquila. Una bruma intensa se difunde rápida y pavorosa por

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

las lejanías del horizonte. La luna y las estrellas ocultan también sus fulgores á los pobres navegantes. De repente, rompiendo la cerrazón de la obscura neblina, llega á oídos del poeta la ronca voz de un buque, la voz de su sirena. Es el grito desesperado del náufrago, que pide un rayo de luz al generoso puerto para poder cruzar impune las lobregueces de la bruma y descansar al amparo de sus recias escolleras. A este grito angustioso responde en el alma del poeta otro más angustioso aún, que anuncia el inminente naufragio moral de su atormentado corazón.

Todo ello está escrito con rasgos de un arte maravilloso y soberano. Oigamos ahora la voz del poeta:

Solo voy por el muelle y hacia el mar, mar adentro.  
Solo voy en la noche, que me presta su manto  
de tinieblas densísimas, en que nada percibo,  
por que pueda con sombras recatar el espanto  
de mis locas alarmas, el espanto en que vivo.

.....

Por el aire medroso, que de bruma se llena,  
— cada vez más opaca, más fúnebre,— resuena  
de improviso, rasgando la terrible neblina,  
la ronca voz de un buque, la voz de su sirena;  
la voz de un buque ciego que al puerto se encamina;  
que en vano lo demanda, bajo sombras hundido;  
que viene como á tiertas en la niebla marina,  
y clama como un loco, sintiéndose perdido.  
¡Ah, qué voces de angustia, de zozobra, de pena!  
Parece que traducen otra angustia: la mía.

.....

¡Sosténme, oh Dios! ¡Sosténme! La doliente negrura  
de las tétricas sombras en mi pecho se infunde.  
Cunde la bruma densa dentro la noche oscura,  
y en la neblina lóbrega nueva neblina cunde.  
Bajo las sombras frías nuevas sirenas claman;  
dijérase que ruegan, que imploran y que llaman.  
¡Pobres naves, que sienten la angustia del espanto!  
¡Pobres buques, perdidos en la noche, que imploran!  
¡Sálvalos, Dios clemente! ¡protégeme, Dios Santo!,  
¡Por sus voces que claman! ¡Por mis versos que lloran!

Después de exhalar tan hermosa cuanto sentida plegaria, el poeta se siente como transportado en alas de un misterioso viento allá á lo interior del mar, donde la bruma es más densa

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

y el oleaje más atronador, pero también donde su acongojado pecho siente por primera vez las caricias de la esperanza:

Juraría

que el viento me llevó sobre las rocas de un islote brevísimo; que en ellas mis plantas se afirmaron, y que en torno me aprisionaba sin cesar la bruma.

De improviso también, nuevos clamores llegaron hasta mí. No ya lamentos prolongados, agudos, angustiosos, de las sirenas de los buques. Voces más angustiosas por humanas. Eran todas las voces del dolor humano: las de la angustia que consume, viva; las de la duda que devora, lenta; las del martirio corporal, que rõe; las del tormento de las almas... ¡Todas! ¡En ráfagas intensas, en intensos lúgubres torbellinos resonaban sin cesar! ¡sin cesar! ¡Cuán espantosas!

Doblé la frente, con entrambas manos sosteniendo su grave pesadumbre; cerré los ojos, y aguardé...

Y aquí empieza lo más interesante y sugestivo del cuadro:

¡La Aurora al fin! Y la anhelada Aurora fué cundiendo risueña, difundiendo, por el aire dormido sobre el agua, su alegre claridad... Y por el aire, cual tropel de fantasmas perseguidos, los deshechos jirones de la bruma se escapaban huyendo.....

.....

y al fin, rasgando

su noble frente las dormidas ondas, sobre el espejo de la mar en calma, miré surgir el Sol. ¡Oh Sol, que vuelves para el hombre infeliz como la imagen de la luz, de la fe, de la esperanza, que tras las noches y las penas tornan! ¡Oh Sol, alegre Sol, padre del día: la risa de los aires te saluda, y el gozo de los hombres te bendice!

Como paisajista es sencillamente admirable el Sr. Fernán-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

dez Shaw. En la misma poesía *Mar adentro* nos da una prueba espléndida de esta rara habilidad al describirnos una salida del sol con un arte soberano que raya en lo inimitable. Oigámosle de nuevo:

Surgió su rojo disco del mar, como rodela  
de fuego, remontada por mano de gigante;  
de un buque portentoso, redonda, magna vela,  
y sobre el mar sereno, con ráfagas de estela,  
tendióse un gran camino de luz centellante.  
Tendióse un gran camino de luz, cual si brotara  
del Sol, del rojo disco del Sol, allá en Oriente;  
tendióse un gran camino de luz intensa y clara,  
que sobre el mar corría, vibrante, reluciente,  
con rápidos temblores, con múltiples reflejos,  
cual una piel abierta de anchísima serpiente,  
vestida con escamas de chispas y de espejos.

De este fondo de luz confortadora hace el poeta, con gran acierto, destacarse majestuosa y divina la figura de Jesús, avanzando entre las olas para dar la mano á aquellos pobres náufragos que viera el poeta perdidos entre las negras sombras de la bruma... Después... la augusta voz del divino Maestro se deja oír en aquella inmensa soledad, conjurando la tormenta del Océano y enseñando á todos los que sufren el camino de la vida, la senda por donde deben marchar los que quieran salir ilesos de las sacudidas del dolor. La paráfrasis que hace aquí el poeta de las ocho bienaventuranzas es de lo más bello que se ha escrito en idioma castellano.

Otra de las composiciones que han dejado en mi ánimo huella más profunda es la que lleva el título de *La mar brava*. Y la cito aquí, no sólo porque ella da, á mi juicio, la medida completa del soberano arte de versificar que posee su autor, sino también porque señala una rectificación de ideales en el poeta. El Sr. Fernández Shaw fué un tiempo admirador incondicional del desgraciado Leopardi, cuya influencia amargó más de una vez su vida con los negros pesimismo de la duda. Alma extraordinariamente delicada y receptiva la de nuestro poeta, sintió bien pronto clavársele en las entrañas el dardo del escepticismo, que, bruñido por el soberano arte del gran vate italiano, penetró hasta lo más íntimo de su ser, trastornándole el cerebro y dándole una visión de la vida trágica y lúgubre como el pensamiento de la muerte. Pero la contemplación de Jesús so-

bre las aguas, hablando á la humanidad palabras de consuelo, fué un momento psicológico muy feliz para el ilustre extraviado, que arrojó con decisión al fondo del mar los *Cantos* de Leopardi, maldiciendo la memoria del funesto libro con iracundos apóstrofes que honrarán siempre la lírica castellana, como la honrará el bellissimo soneto en que Núñez de Arce maldijo la memoria de Voltaire. Imposible resistir á la tentación de copiar aquí sus últimas estrofas.

.....  
 .....

Tal dije sobre peñas levantado,  
 sobre las peñas de la costa firme,  
 donde clamaban, al romper, las olas,  
 mientras mis torpes manos sostenían  
 un libro que adorara por entonces:  
 el libro de los *Cantos* de Leopardi.  
 El inspiró, como siniestra Musa,  
 tanta desolación, iras tan locas,  
 en mis ánimos tristes, conturbados  
 por la lucha sin tregua de la vida.

Y entonces fué que con tremendos golpes  
 con zarpazos terribles, con sus olas  
 trémulas de furor, de entre mis manos  
 quitó la mar el libro... Y á su fondo  
 voraz lo arrebató... Y entre sus aguas  
 lo sepultó por fin.

Con él se fueron,  
 ¡para siempre se fueron! — tal disipa  
 viento veloz las sombras de las nubes—  
 el odio vil y la insaciable angustia  
 que de mí se adueñaran; las ideas,  
 lúgubres, insistentes, miserables,  
 que en mí dejó...

¡Bien yaces en el fondo  
 de la mar indignada y justiciera,  
 libro vitando, pavoroso engendro  
 del propio Lucifer!

Perverso libro,  
 —fruto fatal de un árbol que anunciara  
 tan dulces frutos con tan dulces flores;—  
 fuente de perversión: ¡maldito seas!

Contiene el libro otras muchas poesías, de gran mérito también, en cuyo examen no puedo detenerme ya por falta de espa-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

cio. Lo siento con toda el alma. Tales son: *La nadadora*, *En las rompientes*, ¡Ay! de la «Carmen», *La galerna*, *Canto á Neptuno*, *La danza de las Nereidas*, etc., etc. En todas ellas brilla siempre el artista de la palabra que pule y cincela sus versos con la misma perfección con que un lapidario talla las facetas de un diamante. Sobre todo *La nadadora* es un poema rítmico y musical en que se copia con exactitud eurítmica los caprichosos y acompasados vaivenes de las olas. Es, á mi juicio, un prodigio de técnica, que acaricia los ojos con visiones maravillosas y halaga los oídos con rumores de nereidas al deslizarse sobre las aguas. Para mi gusto, es lo mejor del libro. Habrá que oírse la leer á su autor, quien, según tengo entendido, recita magistralmente.

Dos palabras para terminar. Decía el ilustre Cañete, juzgando la labor poética de Selgas: Reúne dos cualidades importantísimas, pero muy difíciles de concertar: el espiritualismo, la vaguedad, la melancólica ternura de las poesías del Norte, y la gallardía, la frescura, la riqueza, la pompa de las poesías meridionales. Pues hago mío este autorizado juicio para aplicarlo en todas sus partes al eximio autor de *Poesía del Mar*.

Reciba el Sr. Fernández Shaw en estas deshilyanadas líneas el testimonio de mi admiración más calurosa y entusiasta.

---

"Heraldo de Madrid" - 26-2-910.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

**APOLO**  
**EN HONOR DEL MAESTRO CABALLERO**

La Sociedad de Escritores y Artistas ha celebrado esta tarde con toda solemnidad una fiesta en memoria del glorioso maestro Caballero con ocasión de haber llegado de Méjico una preciosa lápida esculpida que la colonia española allí residente ofrece á la ciudad de Murcia.

Lleno el teatro, expuesta en el proscenio la lápida mencionada, el programa de la fiesta era la ejecución de varias composiciones del maestro por la banda municipal, que fué extraordinariamente aplaudida.

El ilustre artista D. Fernando Díaz de Mendoza leyó magistralmente una inspirada poesía del insigne poeta Carlos Fernández Shaw.

Lector y poeta fueron aplaudidos con gran entusiasmo.

Después el representante de España, señor D. Luis Amoedo, leyó unas cuartillas rebosantes de patriotismo, en las que se explicaba el acto solemne de entrega del monumento en Méjico.

El Sr. Amoedo escuchó grandes aplausos. Francos Rodríguez, en nombre del pueblo de Madrid, tomó la palabra.

Pocas veces habrá dicho el Sr. Francos Rodríguez una oración más sentida ni con mayores bellezas de la palabra.

Las glorias del preclaro músico, las grandezas de su arte, las inmensas colonias espirituales que conservamos en América, el carácter hospitalario de Madrid, donde encuentra cariñosa acogida toda iniciativa de glorificación para los hijos de España, fueron los principales temas del soberano discurso, que despertó gran entusiasmo y por el que fué interrumpido con frecuencia por estruendosas ovaciones.

Después el representante del Ayuntamiento de Murcia pronunció elocuentes palabras, dando fin al acto.

S. = A.

A. B. C. 4

**HOMENAJE AL**  
**MAESTRO CABALLERO**

La fiesta organizada por la Asociación de Escritores y Artistas como homenaje al ilustre compositor Fernández Caballero, con motivo del cuarto aniversario de su muerte, se celebró ayer tarde y ha resultado muy brillante.

A los lados del escenario de Apolo aparecía un retrato del maestro, entre laureles y ramos de hiedra, y el monumento que los españoles de Méjico, por iniciativa del cónsul español, regalan al Ayuntamiento de Murcia.

En la parte superior de la lápida se destacaba el busto del compositor, y debajo la siguiente inscripción:

«Al insigne Fernández Caballero, cuyas obras robustecen el espíritu patrio de las repúblicas latinas.»

27-2-910

Comenzó la fiesta interpretando la banda municipal, bajo la dirección del maestro Villa, la sinfonía de *El primer día feliz*, y luego el minuetto de *La viejecita*, los cuales fueron estrepitosamente aplaudidos.

El notable actor Fernando Díaz de Mendoza leyó después de manera magistral una preciosa poesía del admirable poeta D. Carlos Fernández Shaw, que fué recibida con salvas de aplausos.

El Universo - 27-2-910.

## Homenaje al maestro Caballero.

La Asociación de Escritores y Artistas ha tenido el buen acuerdo de dedicar un homenaje (que ayer tarde se celebró en el teatro de Apolo) al maestro compositor don Manuel Fernández Caballero—uniendo, al efecto, gratos recuerdos de la América española y de la ciudad natal del ilustre maestro—, bajo la presidencia del señor Francos Rodríguez, como alcalde de la muy noble y leal villa de Madrid.

A los lados del escenario se veían el retrato de Caballero, entre coronas de guirnaldas y laurel, y, cobijada por la bandera nacional, una lápida de mármol conmemorativa, cedida á Murcia por el señor Rubio Amoedo, que fué cónsul de España en Méjico.

Comenzó el acto interpretando la banda municipal la notable sinfonía de *El primer día feliz*, que alcanzó nutridos aplausos del público, y á continuación Fernando Díaz de Mendoza leyó, con mucho gusto y buena entonación, una preciosa poesía dedicada por Fernández Shaw al maestro Caballero.

La concurrencia aplaudió con entusiasmo las inspiradas estrofas de dicha poesía y la delicada manera de leerlas de Díaz de Mendoza.

He aquí ahora la inspirada poesía de Fernández Shaw que, como homenaje á la memoria del maestro Caballero, leyó Díaz de Mendoza en la sesión de ayer:

### "Caballero

*A la memoria del maestro en una fiesta de homenaje.*

No pudo la muerte,  
que al cuerpo rindiera,  
vencer al espíritu  
que en obras tantísimas  
preclaro lució.

No pueden las nubes,  
ni al cabo la noche,  
matar en los ámbitos  
del cielo, pacíficos,  
la lumbre del sol.

Glorioso maestro:  
tu gloria perdura.  
De nuevo, con fúlgidos  
cambiantes, deslúmbrenme  
sus rayos aquí.  
Resuena de nuevo,  
con claros acordes,  
tu mágica música  
y el alma deléitase  
con gozo sin fin.

La tumba te guarda  
 y el tiempo no puede,  
 no puede, con pérfidos  
 osados propósitos,  
 tu nombre nublar.  
 Tus obras, los frutos  
 del numen castizo,  
 revelan, tan líricas,  
 pregonan, espléndidas,  
 tu vida inmortal.

Tus obras, que en grandes  
 momentos brotaran,  
 de vena melódica,  
 tan fácil, tan límpida  
 cual nunca se vió;  
 más límpida, más clara  
 que vena del río  
 que baña sus trémulos  
 cristales, en átomos  
 de chispas de sol.

Gigantes, defienden  
 tu fosa; *pasiegos*,  
 si torvos, impávidos.  
 ¡Tan nobles! Tan célebres,  
 ha poco, por ti.  
 Princesas te brindan  
 sus altos auspicios  
 y á veces arrúllante,  
 con voces patéticas,  
 por modo feliz.

Y á veces, en noches  
 de espléndida luna,  
 solemnes y mágicas  
 —¡oh noches clarísimas  
 de paz y de amor!—  
 en torno á tu fosa  
 palpitan los aires  
 con sonos de cánticos.  
 Y entonces escúchase,  
 por ellos, tu voz.

Sucedan los tales  
 prodigios, tan puros,  
 de modo fantástico.  
 Y á solas... en íntimo  
 misterio sutil.  
 Y el aire suspira  
 sintiendo las notas  
 de músicas lánguidas  
 que incitan al éxtasis,  
 dictadas por ti.

La música noble  
 de cien melodías  
 intensas, románticas,  
 que arroban los ánimos  
 en sueños de amor.

O ya, de improviso,  
 las turban, con frases  
 de notas enérgicas,  
 el ímpetu trágico,  
 la loca pasión.

O ya, sobre muchas  
 canciones radiantes  
 —diciendo, con rápidas  
 vivísimas cláusulas,  
 cien cantos y cien—,  
 resuenan las *Jotas*.  
 ¡Las grandes, las tuyas!  
 Bien dulces, ya bélicas.  
 ¡Y siempre magníficas!  
 ¡Pues fuiste su rey!

¡Oh, músicas gratas,  
 si tuyas, tan nuestras!  
 ¡Oh, trovas de pájaros  
 en trinos tan pródigos  
 de nítido son!  
 ¡Oh, gritos á veces  
 de cárdenas olas,  
 en mares coléricos!  
 ¡Oh, silvos del ábrego  
 rugiente, feroz!

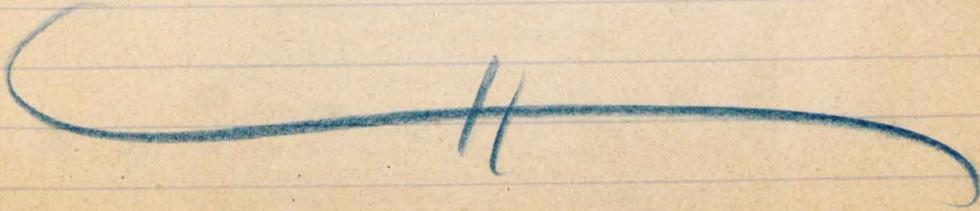
En tanto, no eclipsan  
 tu gloria los tiempos.  
 Te adoran los públicos.  
 Te adoran, mostrándote  
 favor singular.  
 Y en tanto tus obras,  
 que vencen al tiempo,  
 pregonan, tan múltiples,  
 tan nobles, tan rítmicas,  
 tu gloria inmortal.

Por ella, la gloria  
 del cielo te guarde.  
 Y allá, donde escúchase  
 las músicas célicas,  
 disfrutes por fin.  
 ¡Allá, donde forman  
 sus coros, en nubes  
 doradas, los ángeles!  
 ¡Con gozos angélicos!  
 ¡Por siempre feliz!

Y allá, tanto gozo  
 te ofrezca desquite  
 de aquellos tus ásperos  
 dolores durísimos...  
 ¡Ah, cuánto dolor!  
 En vida tan llena  
 de angustias y afanes,  
 ¡Salud, noble músico!  
 ¡Salud, gran espíritu!  
 ¡Disfruta de Dios!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW."

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



"El Adarve" (Cáceres) - 13-1-910

## POESÍA DEL MAR

Con este título va á poner á la venta en breve, un nuevo libro de poesías el notable poeta español D. Carlos Fernández Shaw.

Conociendo quien es el autor ya podemos asegurar que el libro será un verdadero primor, porque el señor Fernández Shaw es hoy uno de los literatos que más honra dan á las letras patrias.

En "Poesía de la Sierra," quedaron encerradas las bellezas del campo; y en "Poesía del Mar," quedarán los misterios y la grandeza del oceano, en la que la brillante pluma del poeta hallará elevada inspiración.

Preparémonos para saborear los encantos del nuevo libro, y he aquí "como boton de muestra," una de las lindísimas composiciones que contiene:

### LOS BUQUES FANTASMAS.

Estos que veis, fortísimos «veleros»;  
naves que esperan, sobre el mar paradas  
en tanto que los aires  
no desplieguen sus alas,  
con que todas sus velas  
se estremezcan y estiren. desplegadas;  
estos que veis, magníficos «veleros»,  
de cinco palos, sobre el mar en calma;  
prisioneros de brumas insistentes,  
misteriosas. opacas,  
cuando el viento retorne  
de nuevo marcharán, en loca marcha:  
¡con cuanta vela al viento!  
¡desgarrando las aguas!...

Ora, la bruma los envuelve y ciega:  
los aprisiona sin cesar...Y aguardan.  
Y á traves de la bruma. se aparecen  
como buques fantasmas...  
Dormita el mar... El viento, fatigado,  
reposa, duerme, calla...

¡Cuán profundo silencio!  
¡Cuán medroso! ¡Cuán grave!  
Más profundo parece.  
más triste. por instantes...  
Más cada vez la bruma  
va borrando las formas de las naves.  
¡Qué paz en tanta niebla!  
¡Qué paz en tantas hondas,  
bajo los quietos, sigilosos aires!  
De improviso resuenan  
misteriosas, distantes,  
cual si allá resonaran, en el fondo  
de las brumas tenaces.  
músicas gratas, que en el encanto dicen  
y el amor de los mares.  
¡Oh cuán gratas, las músicas marinas!  
¡Las difunden los ángeles?

A través de la niebla,  
rasgando leves los dormidos aires,  
sus gratas notas vibran  
con sonos celestiales.  
Una mágica orquesta los regala,  
para bien de los buques prisioneros;  
para bien de sus pobres tripulantes...  
Una mágica orquesta, dirigida  
por un mágico Dios: Ricardo wagner.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

## POESIA DEL MAR

Así se denomina el último libro de poesías del ilustre autor de *La vida loca*, Carlos Fernández Shaw.

*Aires de mar* podría titularse sin impropiedad, pues es una colección de versos sanos, que nos hablan de sangre rica, de colores, de sol, de luz; poesías que hacen pensar en la vida y no en miserias como los enfermizos delirios de imaginaciones anémicas que ponen tintes lividos en todas sus creaciones.

La tristeza y el abatimiento son originados, y á su vez son la causa de la debilidad y de la pobreza. Por desgracia, la lucha del hombre con la vida ofrece bastantes causas de dolor, y para combatir á este común enemigo de la humanidad, son faerzas y sanas energías lo que necesitamos. La lucha despiadada y valiente contra el dolor es el gesto más bello de un poeta, y para esa lucha nada más á propósito que cantar las hermosuras de la vida, pero de una vida humana, tal como ella es, porque si se la desfigura, acaso se ame, y lo dudo, la producción del autor, pero seguramente por ella no se amará la naturaleza, que es y será la eterna maestra de los poetas. Por eso nada más hermoso que la decisión del señor Fernández en este libro:

«No la vana elegía  
me vuelva á seducir. Suene mi cántico,  
bajo el cielo y el sol de Andalucía,  
como un himno de amor á la alegría.

Y el poeta, fiel á sus propósitos, con arrullos, nnas veces, semejantes al ruido de las olas levemente agitadas por un

Soplo dulce, soplo blando,  
y otras con eco potente, atronador, como esas mismas olas

... que se acometen  
con frenético empuje sacudidas  
y levantadas por el viento loco...

va presentando en ese libro una serie de cuadros á cuál más bellos y acabados

No me propongo criticar *Poesías del mar*; pues en mí, amante entusiasta y admirador decidido del sentimiento sano, habría cierta parcialidad. Además, acabo de leer el libro y aún resuena en mis oídos la música exquisita de sus versos, y no es el momento más oportuno para juzgar aquel en que sentimos el arte sin reservas, pero sí quiero dejar indicadas, aunque muy ligeramente, algunas de las muchas bellezas que atesora.

# El Arve (Báceres) - 20-2-916

## ¡Ancha Castilla!

Al Excmo. Sr. Conde de Casa Segovia.

Esta es la grande tierra de nobles,  
la de las hondas é intensas calmas;  
de los espíritus como los robles,  
y de los cuerpos como las almas.  
La de las vastas, ricas llanuras,  
en donde el campo cual oro brilla,  
ricas en campos, y en aventuras...;  
ancha Castilla.

«¡Ancha Castilla!», dicen las gentes,  
con que se alientan los corazones  
en las andanzas de los valientes,  
y se destierran cavilaciones.  
¡Hermosa frase! Por siempre vibres;  
tú, que demandas pechos magnánimos,  
y en hombres fuertes las manos libres,  
libres los ánimos.

«¡Ancha Castilla!», firmes gritaban  
los castellanos, en tiempos grandes,  
bien por la Europa que conquistaban;  
bien por las cumbres, sobre los Andes.  
«¡Ancha Castilla!», si desesperan,  
por sus montañas y por sus llanos  
á todas horas decir debierap

los castellanos,  
!Oh tierras llanas! Ante mis ojos  
rizan los trigos sus densas olas,  
que ya salpican, de puntos rojos,  
como de sangre, las amapolas.  
El cielo guarde vuestros graneros,  
con vuestras gentes, nobles y sanas;  
con vuestros campos, graves y austeros,  
¡oh tierras llanas!

Vivo en vosotras amable vida.  
Mañana y tarde, feliz paseo  
por una parba senda florida.  
Descanso á veces, y á veces leo,  
libros de puros, hondos encantos.  
Porque me sepa todo á Castilla,  
estos mis libros, de hermosos cantos,  
son de Zorrilla.

Lejos columbro, como entre sueños,  
en lontananza, distantes sierras,  
Hasta sus linderos, tienden risueños  
sus altos trigos las grandes tierras.  
Sus trigos altos, de trazas finas,  
que al aire oudulan, en largas ondas,  
los que ya aguardan en las vecinas  
eras redondas.

La v.lla miro que el campo abraza  
junto al arroyo, que apenas corre.  
En el lindero de estrecha plaza  
clava la iglesia su vieja torre.  
Como á su amparo, casas medrosas  
suben, á rastras, pobres pendientes.  
En ellas viven, siempre afanosas,  
las pobres gentes..

Esta es Castilla, que tiene iguales  
cien y cien pueblos, como el que miro,  
y otros, á miles, rubios trigales,  
cual los que alegran este retiro.  
Las de silentes villas famosas;  
la de castizas urbes ancianas;  
nobles dos veces: por generosas  
v castellanas.

Esta es Castilla; por quien lucharon  
tanto magnate, tanto pechero,  
cuyas hazañas se eternizaron  
en las hazañas del Romancero.  
Esta es Castilla; de sabias leyes,  
de viejos usos, de idioma padre;  
madre de pueblos, madre de Reyes:

¡Castilla, Madre!  
¡Madre de España! ¡Por los alientos  
de su indomable raza bravía!  
Si España tiene firmes cimientos,  
los debe todos á su energía.  
¡Raza de sobrios trabajadores,  
que el suelo ingrato vuelven fecundo!  
¡Raza de bravos conquistadores,  
pasma del mundo!

Cuando su enseña plantó en Granada  
su pueblo altivo dejó sus lares,  
rezó sus preces, ciñó su espada  
y en loca empresa cruzó los mares.  
¡Mares ignotos. ! Cantó victoria,  
y en su delirio de nuevo ambiente  
no quiso menos para su gloria  
que un Continente.

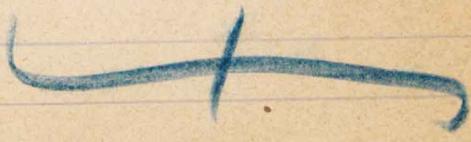
Y abrió á los hombres nuevos caminos,  
engrandeciendo sus aventuras.  
Y dió á su Patria nuevos destinos,  
con la grandeza de sus locuras.  
—Por algo en próximo, sublime día,  
la parca tierra, de parco brote,  
tierra de Sancho, ¡Patria sería  
de Don Quijote! —

Del otro lado del mar Atlante,  
venciendo fastos de Grecia y Roma;  
su sangre rica vertió abundante;  
llevó sus hijos, llevó su idioma;  
llevó su espíritu, que disfundía  
sus resplandores de sol romántico;  
¡sol en Poniente... que todavía  
dora su Atlantico!

Madre, no sufras; ni á la flaqueza  
del desaliento postres tus bríos,  
hoy que te dañan, en tu tristeza,  
viejos rencores, nuevos desvíos;  
en tanto el Cielo permita y mande  
que al fin renueves magnas historias,  
tú, que en tus duelos eres tan grande  
como en tus glorias.

En tanto dure tu raza fuerte,  
y en tanto sienta fiebre de audacias,  
nunca suspires porque la suerte  
sobre tus hijos llueva desgracias.  
¡Recobra el ánimo! ¡Fuera temores!  
¿Quién, si lo afrontas; quién te mancilla?  
¡Madre, no sufras! ¡Madre, no llores!  
¡¡Ancha Castilla!!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En este libro ha querido tratar su autor del mar y de lo que con el mar se relaciona. La *Barca vieja*, abandonada por inútil, le sirve para expresar con delicadeza una idea hermosa; los que ya han cumplido su misión en la tierra, los que han vivido la vida, no se deben entregar al pesar de un porvenir oscuro, lúgubre, sino al grato recuerdo de las dichas gustadas, y es que, para este gran cantor de la naturaleza, la Vida tiene mieles que dejan para siempre en el paladar del hombre su dulzor regalado, y así dice á la barca:

Feliz se juzgue quien viva;  
Quien tuvo su Abril florido,  
Quien lo salva del olvido....  
Reprime tu larga queja.  
¡No solloces, barca vieja!  
¡Cuán feliz, quien ha vivido!

En *El amor del puerto*, trata con justeza el animado cuadro que ofrecen los marineros de distintas nacionalidades:

Todos con caras curtidas,  
con bizarro continente,  
con ojos que vieron mucho,  
con aimas que nunca temen.

Y al través de esos renglones aparecen las tabernas oscuras, veladas por el humo, donde, sintiendo las nostalgias de sus lejanas costas,

Para olvidarlas, sonríen;  
para disiparlas, beben.  
Para matarlas, se juntan  
en las tabernas del muelle.

En *La nadadora* hay derroche de gracia y ligereza. Se diría que se ve en la poesía á la linda muchacha, mecida blandamente por las olas, rodeada de una lluvia de perlas de colores cada vez que sus manos hacen saltar las aguas en gotas que el sol irisa, descomponiéndose en ellas. Tienen estos versos la agilidad, la desenvoltura y la ligereza de la bellísima nadadora que juega, que coquetea con el mar:

Se dijera que la joven  
y atrevida nadadora  
que en la tierra se recata  
de los ojos de los hombres  
se complace  
recostada sobre el mar,  
en el amplio lucimiento  
de su joven lozanía,  
que las flores envidiaran  
en la hermosa libertad,  
que devnelve su armonía  
para gozo de las ondas,  
á las formas admirables  
de su cuerpo escultural...

Sería imposible mencionar una por una todas las bellezas que atesoran las cincuenta y tres composiciones que forman el libro, y en las cuales hace gala su autor de dominar el idioma con maestría indiscutible, logrando que suene solemne y robusto en el *Gran día de Lepanto*, dulce en *Las Barcarolas*; pintar la marcha, llena de temor, de los buques, como fantasmas entre las nieblas, *Bajo la bruma* de los mares, ó *La*

*Escuadra inglesa, ó el horrible espectáculo de la nave que en un fuego á bordo*

...¡lanzando chispas, aléjase terrible!...  
¡Con setecientas almas! . ¡Con setecientos locos!..

*Juanón*, el grumete cuya patria es el mar, al que adora como padre y como á amante; la horrorosa galerna, mostrando á la naturaleza en toda la furia de su poder y en toda la grandeza de su fuerza; la luz de la luna ayudando, con su cabrilleo en el mar, á que la fantasía vea en las aguas *La danza de las nereidas*; el soberbio faro de la libertad iluminando al mundo; los colosales buques que hoy atraviesan los mares llevando en sus cámaras todo el refinamiento del lujo y del arte; *El canto de los pescadores*, y otras muchas poesías más, salen de su pluma con frescura é inspiración insuperables, demostrando el culto que el artista profesa al mar, y en ellas, como en aquel, se respira un ambiente sano, de poesía equilibrada, libre de los ridículos amaneramientos que por fortuna van pasando de moda, engendros enfermos de enfermas imaginaciones calenturientas, con la fiebre de la impotencia que en vano pide al vocablo lo que no hay en el cerebro ni en el corazón, que quieren suplir la falta de arte mutilando el lenguaje ó perdiéndose en oscuras vaguedades de incomprensibles disquisiciones.

Así, pues, el triunfo del señor Fernández Shaw es de los que deben celebrarse por los amantes de las letras genuinamente españolas.

BENIGNO IÑIGUEZ.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



Ejército y Armada - 9-2-910

# Un hermoso libro de poesías

## « POESIA DEL MAR »

Un poeta de fecunda y variadísima historia literaria atrae en estos momentos nuestra atención, constituyéndose en figura de relevante actualidad: el Sr. Fernández Shaw.

Maestro y vencedor en lides teatrales, á quien aplaudió el público y elogió la Prensa desde los comienzos de su brillante carrera, ha alternado los aplausos vivos y palpitantes que hacen resonar la sala de un teatro, con el elogio, no por más impersonal menos halagüeño, de miles de compradores que agotaron siempre ediciones enteras de sus lozanas poesías.

Ahora, resonantes aún las ovaciones por el lindísimo libreto de su ópera *Colomba*, se ha visto gratamente sorprendido el público por un nuevo tomo formado de vibrantes estrofas, en el que el inspirado poeta canta, con tanta ingenuidad como grandeza la *Poesía del mar*. El terrible mar, de profunda, honda é inmensa poesía, ha tenido precisas visiones para el poeta: el mar, trágico, encespado y devorador; el apacible mar, sereno, placentero y dilatado inmensamente, como la ilusión de una esperanza grata; en todos sus aspectos, tétricos ó dulces está cantado el mar, en cadencias, ya vivas y rápidas, ya lentas y sosegadas, en el hermoso libro de Fernández Shaw.

Es este un poeta ecléctico, de dúctil musa que sabe obedecer al poeta, inspirándole tanto para la expresión de lo placentero, lo ligero y alegre, como para lo profundo y tenebroso, ó lo apasionado y desgarrador, de acentos desesperados de irredención.

Privilegio sólo de un espíritu superior y perfectamente ecuánime puede ser tal independencia de criterio, exquisitez de gusto y variedad de matices y procedimientos.

Fernández Shaw, el poeta hoy de actualidad, es en este y otros conceptos, verdaderamente admirable; diríase que en sus versos se hermanan, por raro prodigio, el clasicismo pulcro y formalista de Garcilaso y Góngora, con la modernísima manera y bella anarquía métrica y rítmica, hoy triunfantes, de Rubén Darío.

Tenemos noticia de que Fernández Shaw prepara abundante y delicada labor; para

bien de la Patria debe hacer que pronto se conviertan en artísticas realidades tan bellos proyectos.

Contados son los casos en que un escritor abarque tan por completo y con tan perfecto acierto en todas sus partes un tan vasto campo.

Privilegio de claros talentos es, porque si relativamente abundan las perlas y brillantes de claras luces y tamaño ínfimo ó de regular tamaño, pero defectuosa limpidez y oriente, tarea difícil es conseguir la piedra preciosa limpia de gran tamaño.

Esto es conseguir, salvo la falta completa de analogía en la materia, una tan rara perfección como la que buscaba aquel comprador que en el mercado pedía un pez gordo que pesara poco.

\* \* \*

A continuación copiamos una de las bellísimas composiciones que integran «Poesía del mar».

### AL AMOR DEL PUERTO

En el muelle de Cádiz  
hay muchas tiendas.  
Tierra adentro, dirían  
muchas tabernas.  
Fuertes y serios,  
beben allí, descansan  
los marineros.

Marineros marineros,  
de buques bien diferentes,  
de naciones bien distintas,  
de muchos diversos templos.  
Españoles bien hallados  
en «tienda de montañeses»,  
porque están como en su casa,  
despreocupados y alegres.  
Noruegos, de azules ojos;  
rusos, alemanes, «fuertes  
como castillos»; flamencos,  
coloradotes; ingleses  
y franceses, rozagantes,  
parlando con fuerza siempre.  
Todos con el tipo recio  
tan honroso de la gente  
del mar; admirable tipo  
que el mar, por bueno, conserve.

Todos con caras curtidas,  
con bizarro continente,  
con ojos que vieron mucho,  
con almas que nunca temen.

De puertos remotos, varios,  
los extranjeros proceden;  
de tierras que los reciben  
con cariño cuando vuelven;  
donde viven «sus cariños»,  
los más raigados y fieles.  
En tierras, hoy, bien distantes  
de las tierras que prefieren,  
tristezas vagas inspiran,  
nostalgias profundas sienten.  
Para olvidarlas, sonríen;  
para disiparlas, beben;  
para matarlas, se juntan  
en las tabernas del muelle.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.